
el Perro Paco
POR
B J
1870
Sevilla 1882

HISTORIA DEL PERRO PACO

328
212

HISTORIA

DEL

PERRO PACO

JUZGADO

POR LA OPINION PÚBLICA

ESCRITA POR

D. Blas Jocen.

SEVILLA-1882

Est. Tip. calle del Aire, 2.



Á MIS LECTORES

No creí nunca ocuparme de animales, sino de personas, pero es tanto lo que me atormentan los oidos con la biografía del perro Paco, con la muerte del perro Paco, con el testamento del perro Paco y siempre con el perro Paco en la boca, hasta de personas cultas y eruditas, que me he resuelto tambien á escribir sobre el tal perro.

CAPITULO I.

El narrador de esta historia viajando por los espacios imaginarios.

Imagínense mis lectores que vá de fecha larga la tal ingerencia del perro Paco, en todo lo que tiene relacion con la política, con la alta sociedad y hasta con lo más ostensible que hay en una nacion monárquica.

Data de la muerte de Torrijos, que el perrito, siguiendo á unos contrabandistas, no gustándole aquella vida, fué á Madrid con un teniente de carabineros.

Verdaderamente no sé, porque como ha habido en España tantos perros notables,

siel tal perro Paco, que preocupa tanto la atencion ahora, será el mismo á que yo me quiero referir.—De todos modos, este hermosísimo animal entraba en todos los palacios, comia en todos los platos, siempre en compañía de las más ilustres y encantadoras damas, de los más buenos mozos y más distinguidos caballeros de la corte.

Casábase alguna elegantísima señora y sobre las ricas alfombras de Persia y cruzando espaciosos salones, adornados con la mayor ostentacion, veíase al tal perro

Algunas veces los ecos musicales de un armonioso concierto le hacian adormecer sobre ricos cogines, bordados de oro y con brocados de arabesco.—Era el encanto de las damas privilegiadas por la naturaleza y aplaudidas por estúpidos adoradores.

Si se daba el caso de una gira campestre ó de un *rendez-vous* de augusta persona, no faltaba el perro.

Diéronse acontecimientos políticos de grande importancia, allí estuvo el perrillo.

No fué de los últimos que compareció en Vicálvaro, en el año 1854, la víspera de san

Pedro.—Tenia simpatías con militares de alto rango, no tuvo tampoco inconveniente de menear el rabo y hacer halagos al torero Pucheta, al verificarse el célebre tratado de Manzanares.

Así continuó posteriormente, con la Milicia Nacional, hasta 1856.

Como él era muy simpático al general D. Leopoldo O'Donnell, cuando este rompió con Espartero y con la Milicia Nacional, el perrillo tambien se declaró á su favor.

Este protegió al perro por dos razones: la primera porque el animal era el favorito de cierta dama; la segunda porque favorecía sus planes.

Así siguió el animalillo, inspirando el beneplácito de todos cuantos tenian alguna cosa que ver con aquel Ministerio, que presidió el General O'donnell y aún posteriormente, á pesar de las vicisitudes y contratiempos que atravesaron los eminentes hombres políticos, regidos por el General Narvaez y Gonzalez Brabo, hasta la revolucion de 1868.

Es necasario tener en cuenta, que él no

faltaba en los últimos tiempos del General O'Donnell, á tomar chocolate á *casa de doña Mariquita*, donde se reunian el General Reina, Candalija y otros.

En los últimos tiempos del bravo Gonzalez Brabo, siguió á las Islas Canarias á los diferentes Generales, que fueron desterrados por Gonzalez Brabo, y que el mes de Setiembre de 1868 regresaron á la Pátria, alterando el órden público y rechazando en Alcolea los únicos fieles que restaban á D.ª Isabel II.

Mas tarde, este animal, constante é ingrato, cuando puso el pié en la península, siguió á ciertos generales, que mas que generales eran... No quiero darles la calificacion que merecen, porque bastante han purgado ya su ingratitud.—En esta época fué la mayor gloria del perro Paco, si es que así puede decirse de un perro: él fué el dueño de la situacion, él decidió, hizo y deshizo á su placer, hasta el advenimiento al Trono de España del hijo de D.ª Isabel II, ó sea D. Alfonso XII (Q. D. G.) muchos años.

El diablo del perro se llevó bien con los

unionistas, con aquellos que reconocian por Jefe á D. Leopoldo O'Donnell.

Los hombres, con gracia y con salero, le llamaban el perro-unionista.

Luego, al fallecimiento del General O'Donnell, ocurrido por envenenamiento, segun se divulgó por algunos, puede decirse que el perro quedó de Jefe, porque en tiempo de O'Donnell iba detrás de él, pero á su muerte, los hombres de corazon y las altas personalidades del partido, siguieron al perro por donde quiera que fué.

El Jefe unionista quiso, desde las Islas Canarias dar el golpe de gracia al Ministerio Gonzalez Brabo, en la seguridad de que sus recursos eran muchos y poderosos, pues el dinero de... Sin embargo, como en los planes revolucionarios falta muchas veces la prudencia y la reserva necesarias, el partido republicano en Jerez, en el Puerto y en Cádiz, descubrieron todo y trataron de hacer suya la revolucion, para lo cual contaron con el malogrado General Prim; le hicieron embarcarse en Lóndres, en condicion de ayuda de cámara de un cierto Lord, muy

conocido y que figura en la historia inglesa contemporánea, que en su yack y en viage de recreo se dirigió á Gibraltar.

En seguida que Paúl y Angulo supo la llegada del General Prim, fletó un vapor, mediante 5,000 duros, y en él llegó, el yá caudillo republicano, á la 2.ª aguada Puntales.

Era de noche, D. Juan Bautista Topete, D. Rafael Primo de Rivera, y otro señor de S. Fernando, todos comprometidos con la Union, jugaban tranquilamente al tresillo, en el Casino aristocrático de la Plaza de S. Antonio, en Cádiz.

Un alférez de navio fué á escape, desde el muelle al Casino y comunicó reservadamente á D. Juan Bautista Topete el grave acontecimiento de la llegada inesperada del General Prim.

Entónces, púsose punto al juego; fueron trasmitidas súbitamente las órdenes de ir á bordo á todos los gefes, oficiales y guardias-marinas; el mismo Topete, poco tiempo despues, desde la fragata *Zaragoza*, invitó al General Prim, el cual aceptó y no tardó en

hallarse en amor y compañía del revolucionario unionista, en Cádiz.

Al mismo tiempo que esto pasaba á bordo, salieron precipitadamente para la Carraca, el General D. Rafael Primo de Rivera y el otro señor, que no quiero nombrar, con objeto de sublevar el arsenal al primer aviso.

Los republicanos no perdian el tiempo; la gente *terne* de Jerez y del Puerto, estaban escondidos en diferentes sótanos, en Cádiz, para ayudar, al entónces coronel Merelo, en la sublevacion del regimiento de Cantabria y otros, si bien su plan no podia desarrollarse como querian, por la resistencia del regimiento de artilleria á pié número, 3 que quería permanecer, como permaneció, neutral.

Al dia siguiente, ó sea el 13 de Setiembre, aparecieron en actitud hóstil y amenazadora todas las fragatas acorazadas y no acorazadas y demás embarcaciones, que representaban una respetable escuadra enfrente de la punta de S. Felipe.

Cierto señor que, como todo el que lo-

gra llegar al pináculo, olvida y se hace enemigo de quien lo encumbró, sin reparar que debia á D.ª Isabel II, hasta distinciones, que de manera ninguna podian otorgarse á los extrangeros, y especialmente á los representantes de aquella rama, quedó muy disgustado con el sesgo que habia tomado la revolucion, que él tenia fraguado y pactado.

Los generales unionistas, Zabala, Caballero de Rodas y otros, hasta siete ú ocho, y con ellos por supuesto, el perro Paco, que, sin que parezca inverosímil, tenia muy buena nariz, es verdad que respondia á su casta, pues era puro perdiguero; y estaban seguros que, si le dejaban tomar la delantera, habian necesariamente de ir por buen camino, pues no habia ninguno desconocido para él; además, como el diabólico animal era tan hermoso, tan rozagante y tan simpático, en términos que apesar de no ser *falderito*, se acoplaba muy bien sobre las faldas de cualquier distinguidísima señorita, era una garantía para tranquilizar á los que querian tomar las riendas del Gobierno, sin

mas que un quítate tú para ponerme yo: pues este animal fué siempre muy acariciado por una altísima señora.

Los perros, como tienen un gran instinto, el perro Paco, cuando vió la exaltacion de los ánimos en las Islas Canarias, en seguida que *El Tornado* les llevó la noticia de la llegada á Cádiz del General Prim, y de la necesidad que habia tenido el capitan del Puerto, D. Juan B. Topete, de sublevar la Escuadra, de intimar la rendicion de la plaza y la resignacion de mando de los Gobernadores militar y civil, para anteponerse á los planes republicanos con el General Prim de caudillo, al cual acompañaba como secretario D. Manuel Ruiz Zorrilla, saltó á bordo del *Tornado*, sin duda, para regresar á la península, pero como ninguno le seguia, volvió á tierra.

Hízose la revolucion, más en sentido republicano que en sentido unionista: desembarcó el General Prim en traje de marino, cuya gorra y uniforme fueron prestados por el Sr. Topete, y como la noche anterior, el coronel Merelo y otros sacaron de sus

cuarteles los regimientos, dejando encerrado en su pabellon al coronel de Cantábria, esperando en la plaza de la Libertad al General Prim; en cuanto á los paisanos ocultos, al mando de S. y otros republicanos que posteriormente figuraron mucho, guardaron, durante la noche, la Aduana y otros edificios donde habia caudales; fué recibido á los gritos de viva la libertad! abajo la reina! abajo las quintas! etc., siguió en medio de la multitud hasta el Gobierno civil.

Cruzáronse los telégramas y fué necesariamente secundándose el grito revolucionario, en todas las provincias de España.

La pobre Sra. D.ª Isabel II, Gonzalez Brabo y algunos fieles á la reina, pertenecientes al partido moderado, pasaron la frontera francesa.

En Madrid quedó un Gobierno provisional, á cargo del General Concha, Marqués del Duero, y el General Novaliches á la cabeza de los pocos regimientos, que no habian rasgado sus banderas, partió para Alcolea, y allí empeñó batalla con los sublevados; siendo la causa de esta el excesivo

celo y lealtad del Conde de Girgenti, que, como caballero y como militar, quiso conservarse en toda su pureza.

Triunfó la revolucion, creóse un Gobierno Provisional y llamáronse con precipitacion los representantes á la Asamblea constituyente.

CAPITULO II.

El perro Paco en candelero

Las cosas llevadas al punto que llegaron, claro está que los unionistas debian de ser los dueños absolutos de la situacion; pero ellos no contaban con la huéspeda; contaban, sí, con ser ministros de Isabel II, pero no de un Gobierno provisional, que habia de dividir su mando con el caudillo republicano, que era el general Prim. Vino la Asamblea, fueron exigües los votos de la República y muy en creces los votos por la Monarquía.

Quién habia de decir que el General Prim, que todo lo debia á los republicanos

(puesto que los de la Union-liberal hicieron caso omiso de él), que siendo gefes quisieran distinguirle con el título de tal, él no hubiera salido nunca de su postergacion y de vivir en pais extrangero, ¡comiendo el pan negro de la emigracion.—Pues bien: este general, en cuanto en las Cortes tuvo ocasion, se declaró monárquico, y apesar de que trató de sobreponerse á todos con la candidatura Hohenzollern Sitmaringen, ni por esas pudo vencer; pues las Córtes no quisieron aprobar lo decidido en Consejo de Ministros: hé aquí el orígen del advenimiento al trono español de D. Amadeo I.

Don Juan Prim está en el mundo de la verdad, debemos respetarle; ¿pero si no hubiese sido por los sacrificios de los republicanos, hubiese vuelto al poder? No.

¿Y cómo le pagó?

Como paga un hombre que tiene de todo, ménos corazon.

El perro Paco nunca pudo ver al general Prim; cuando le veia, le ladraba, este no era muy bueno tampoco para el perro: pues todo el tiempo que estuvo de Presiden-

te del Consejo de Ministros, mandó encerrarle en una jaula de oro; especialmente cuando el tal Presidente, buscaba un rey por todas partes.

Yá se vé, el perro no estaba hecho á jaula, escapó, en poco tiempo llegó entre Arjonilla y Marmolejo, donde tropezó con otro que tenia el nombre de *Terrible.*

Lucharon los dos de un modo espantoso, el perro Paco regresó á Madrid, donde habia tenido lugar un acontecimiento inesperado; que llenó á los españoles de terror y consternacion.

El general Prim habia sido asesinado.

Empezáronse con actividad á poner en práctica todos los medios mas eficaces para descubrir los autores de semejante crímen, pero fueron sin éxito.

No obstante, nunca dejaron las autoridades judiciales de la mano tan doloroso asunto, y quién sabe si, algun dia, se descubririán los criminales.

La Providencia querrá conceder á España la satisfaccion de saber quién son los que hasta ahora viven ocultos en el misterio:

que lleven el correspondiente castigo, para que sirva de ejemplo á los que tienen por precepto atentar contra la vida del hombre, olvidándose de que el quinto mandamiento está en vigor y dice bien terminantemente: *No matarás.*

Como inmediato al triste suceso, habia de regir los destinos de España D. Amadeo de Saboya, Duque de Aosta, hijo menor de Victor Manuel, rey de Italia, el regente del reino, sus ministros, los representantes de la asamblea y todos cuantos, más ó ménos, figuraban al frente de la Nacion, preparábanse para recibir como correspondia al rey que habia de reinar bajo la base de la Constitucion democrática.

Era demasiado digno D. Amadeo, para que pudiese alternar mucho tiempo con gente que perdió su valor desde que fué poder.

Creian los radicales que podian hacer del rey un maniquí, pero se llevaron chasco: pues este, á pesar del triste y angustioso estado de doña Maria Victoria, supo retirarse al extrangero antes que faltar á su juramento.

Retiróse D. Amadeo y vino la República, y....

En seguida de esta sustitucion el perro Paco dijo: *esto no va conmigo*, y se retiró.

CAPITULO III.

El incoloro Castelar vestido de republicano.

Para las ocasiones son los amigos.—Castelar, el vocinglero del siglo, que habia distraido á los hombres de sus deberes; Castelar, que habia desencajado las cosas de su ser; Castelar, que habia engañado al pueblo haciéndole ver, que el que siguiese sus doctrinas, hallaria la paz y la felicidad en esta vida y la gloria eterna en la mansion del Creador.... Este charlatan, que habia descubierto un claro horizonte, creyó que habia llegado el momento oportuno de eclipsarlo todo.

¡Pobre hombre! Ser ministro no es lo

más apropósito para ocultar planes, así es que la Providencia quiso que quedase confeso y convicto de que el oposicionista, elevado al poder, queda gastado y anonadado en política.

Desde que subió al Ministerio, hizo la guerra á los mismos republicanos, so pretesto de que eran intransigentes; si el señor D. Emilio hubiese en el poder puesto en práctica sus doctrinas de la oposicion, todos los republicanos, sin exceptuar uno, le hubieran seguido y le hubieran hecho fuerte; pero lo que demostró, fué: valerse del cuarto estado, para hacerse aristócrata, gran señor, y rendir, como nadie, tributo al bellocino de oro.

Esto le ha desprestigiado hasta cierto punto, políticamente hablando, y ha dado pábulo á que muchos duden que siga con la misma idea de siempre.

Es verdad que en los tiempos que corremos no son los más apropósito para manifestar clara y terminantemente nuestro modo de pensar, sobre todo en política, pero este tribuno se nos ha manifestado demasiado.

No así Figueras, no así Pí y Margall, no así Nicolás Salmeron, no así Ruiz Zorrilla.

Estos comieron el amargo pan de la emigracion.

D. Emilio supo desacreditar la república, para entregarla á quien yá habia perdido bastante de su prestigio, y que asombrado con el incremento que tomaban cada vez mas las fuerzas cartistas, tenia necesidad de permitir que dos ingratos Generales repusiesen en el Trono de S. Fernando el hijo de la destronada en 1868.

Por manera, que de 1868 pasamos al 30 de Diciembre de 1874; en ese dia retrogradamos á 1868, habiéndose verificado exclusivamente la sustitucion de la madre por el hijo.

Solo que, de elementos puros moderados, pasáronse á elementos hasta cierto punto heterogéneos.

CAPITULO IV.

Actitud del perro Paco á la venida de Don Alfonso XII.

Los hombres políticos, que aparecieron con la revolucion de Setiembre, hicieron concebir grandes esperanzas al pueblo español y hasta á las naciones extrangeras; porque creian que iba á iniciarse en España una nueva era política que descubriese nuevos horizontes en la parte industrial, comercial y agrícola, que, desarrollando por completo los elementos propios de riqueza existentes

en nuestro suelo, sacase á España de la postracion en que, de antiguo, se hallaba y la elevase á la altura, si nó de su historia, por lo menos á la de las naciones que figuran á la cabeza de la civilizacion.

Pronto pasaron aquellas ilusiones, y los políticos, nacientes entonces, demostraron con sus hechos, valer tanto como sus antepasados y tener las mismas aspiraciones que ellos, esto es, medrar tomando por pretexto la política, y hollando la buena fé de las clases necesitadas, embaucándolas con discursos muy pomposos en estilo evangélico; lo que estaban muy lejos de pensar y de sentir.

De manera que, aquellos vocingleros se constituyeron en estorba-caminos, perjudicando con la creacion de nuevos partidos aquellas clases de que, al parecer, se lamentaban tanto.

Poco disimulo tuvieron los que no tenian sobre qué caerse muertos; pues se hicieron ricos y personas respetabilísimas, por todos conceptos; pero, no obstante, no dejaron de hacer por la pobre España: puesto que la

dejaron en estado tan lamentable, que casi la redujeron á su más mínima expresion.

Viene D. Alfonso XII, y el Sr. Cánovas del Castillo, sin tomar en consideracion las garantías que ofrecian los revolucionarios, comete la torpeza de contar con ellos para formar Ministerio.

Por parte de los revolucionarios se comete la desvergüenza de aceptar el nuevo órden de cosas bajo la jefatura de Cánovas del Castillo.

En ese momento el perro Paco fué el único que obró con discrecion; pues se retiró al palacio de uno de sus mas predilectos favorecedores, y no quiso frecuentar como antes, los ministerios, los casinos, las reuniones políticas, ni nada: sino vivir en su rincon, pues fueron muchos los puntapiés y las malas razones que llevó.

Él, apesar de ser perro, gustaba mucho de los elementos aristocráticos, poco ó nada, de aquellos individuos, que, predicando la democrácia, habian venido á sentarse en aquellas lujosas poltronas, donde él, muchas veces, se habia sentado y habia oido mil

ternuras de aquellos con quienes siempre habia compartido los momentos felices de su vida.

Si el perro pudiese hablar, de seguro que nos contaria mil lindezas, que nosotros estamos muy lejos de saber.

CAPITULO V.

Desorganizacion de los elementos revolucionarios.

Como quiera que, reciente la revolucion de 1868, se reunieron en Paris los más influyentes del partido moderado, y algunos de ellos manifestaron deseos de que S. M. la Reina D.ª Isabel II abdicase sus derechos al Trono de España en favor de su hijo. el príncipe de Asturias, D. Alfonso, produjose una excision en el partido, de la cual resultó la division en dos fracciones, diametralmente opuestas; la una, tomó el nombre de partido moderado histórico, la otra de partido conservador ó alfonsino.

El Sr. Cánovas, Jefe del nuevo partido, propuso y aconsejó á D.ª Isabel la abdicacion, á lo cual esta señora accedió; se empezó á trabajar en España el elemento militar para llevarle al golpe de Estado, que habia de reponer en el trono la dinastía de la casa de Borbon.

Los isabelinos ó sean los moderados históricos, confiados en que los Generales San Roman, Reina y otros, cumpliesen con doña Isabel, como tenian obligacion de hacerlo, durmieron tranquilamente el sueño de la ingratitud, sin haber hecho mas que presentar las pruebas, posteriormente, de adherirse á la voluntad nacional.

El Sr. Cánovas tuvo siempre recelo de llevar al campo ministerial á los moderados históricos.

Así es que, en brazos de los revolucionarios tuvo que resignar su poder, porque la política tirante y conservadora de más, no podia sostenerse con los vientos vaporosos que corrian en España, desde que los oradores de club y los de más fibra parlamentaria, quisieron postergar para siempre la política

de Gonzalez Brabo en sus últimos tiempos.

Al ser sustituido, habia de serlo por el Jefe de algun partido; pues estos se multiplicaron hasta el infinito, á causa de que los revolucionarios de Setiembre todos quisieron ser Generales y ninguno soldado.—Este ha sido el principal motivo de que España vaya siempre de mal en peor. Puede decirse con verdad, que al caer Cánovas la primera vez, no faltó nada en que cayese con él D. Alfonso, mas como es jóven, y á pesar de su poca experiencia, ha sabido captarse las simpatías del pueblo español, que, maldita confianza tiene en sus gobernantes, confundiendo, con su oratoria, la táctica de esos titulados eminentes hombres políticos, que querian practicar, á la sombra de la civilizacion moderna, la política más absoluta y despótica de que hay egemplo en España.

Han venido sucediéndose los acontecimientos de modo que van gastándose por completo los eminentes hombres políticos, que eran la esperanza de España.

CAPITULO VI.

Búscase al perro Paco por todas partes.

El Sr. Sagasta, despues de muchas promesas y de pintarnos la situacion Cánovas, con tales colores, que á todos nos dió miedo, viene á ejercer, en el poder, tal conducta, que le hace romper con sus amigos, asi como odioso á todo el pueblo español.

El señor Sagasta, si despues de haber hecho lo que cierto oficial de sastre, que yo conocí, viene obstinándose en ser poder, es que busca con seguridad que le suceda lo que por poco acontece á D. Luis Sartorius, conde de San Luis, en el año 1854.

Contaré, antes de pasar adelante, lo que

le sucedió al oficial de sastre, muy buena figura, que trabajaba en una de las primeras sastrerías de Madrid ganando 24 reales diarios.

Era domingo, la tarde estaba buena, fué, el que trabajaba toda la semana, á pasear por la ronda de Madrid, entre el portillo de Gilimon y la puerta de Toledo; vió una muger muy linda, cubierta de harapos, pidiendo una limosna; se enamoró de ella, de manera que decidió declararla su amor, y así lo hizo; pero ella le dijo que era necesario hablar con su padre, que era aquel hombre que, á corta distancia, mostraba las llagas de sus brazos, que hablase con él y que ella no dudaba que él accedería á su pretension.

El oficial de sastre habló con el padre y este le puso por condicion pedir limosna durante dos semanas seguidas; en la firme inteligencia de que al fin del plazo le concedería la mano de su hija.

El sastre aceptó la condicion; desde el dia siguiente, manifestando un estado muy aflictivo, á algunos metros de distancia, de su querido ídolo, púsose á pedir limosna y

sacó 60 reales; continuó con el oficio casóse con la muchacha y olvidó por completo la sastrería.

Haga lo mismo el Sr. Sagasta si quiere conseguir las simpatias de la Nacion, abandone el poder y dedíquese á prestar con sus inmensos conocimientos un servicio á la Nacion; en la firme inteligencia que ganaria más que siendo ministro.

Despues del plan descabellado del ministro de Hacienda, Sr. Camacho, el pueblo no tiene otro remedio que... para ir, no contra el Ministerio, sino contra las clases acomodadas, para evitar que su familia perezca de hambre.—Pues antes de que llegue este caso, el Sr. Sagasta, atendiendo á su conciencia, debe de evitar que se vierta sangre tan preciosa como es la del trabajador.

Si el Sr. Sagasta piensa ser más tirano que el de Siracusa, y quiere ejecutar más despotismo que el del Emperador de Rusia, mire bien lo que hace, no se queje cuando yá no tenga remedio.—Debe tomar en consideracion, como plan de Hacienda: ¿Con-

viene á la península española ser libre-cambista ó proteccionista? Estudie bien esto, que es muy interesante.—Para mí entiendo, que á casi toda España la conviene ser libre-cambista y no proteccionista. —Pues parece increible que España entera ha de aceptar lo que la convenga á Cataluña, y esta nunca ha de admitir mas que lo conveniente para ella misma.—Este egoismo no debia ser tolerado por ningun Gobierno; pero todos los gobernantes han hecho lo mismo y estoy seguro que todos harán igual. —No debia ser tolerado, porque dá margen á un malestar y á una desavenencia de todas las provincias de España, contra Cataluña; pues si esta es cierto que es fabril é industrial por excelencia, y los catalanes son muy laboriosos y trabajadores, con todo, no debe permitírseles más preponderancia que á los otros pueblos; porque todos unidos bajo una buena administracion, tienen vida propia, y cada uno de por sí producen la decadencia de España, de la cual no saldremos nunca.

Todos los ministros de Hacienda han ha-

llado siempre obstáculos para la realizacion de sus planes en Cataluña.—Pos eso España no adelantará nunca un paso, mientras no se lleve á cabo la descentralizaciona dministrativa.—Por esta medida se conseguiria que los beneficios de cada provincia serian empleados y absorbidos en la provincia misma.—Las necesidades y todas clases de gastos pesarian directamente sobre los caudales pertenecientes á cada una de ellas, y únicamente, para atender á la direccion ó sea Gobierno Central político, cada una satisfaria un 25, 20, 15, 10 por 100, segun su categoria; esto es, segun sus elementos propios de riqueza.—De modo que, el Ministerio de Hacienda dividiría sus negociados en provincias, convirtiéndose en delegaciones, nombradas por cada una de por sí, sin que el Ministro tuviese mas que recibir cada año los datos necesarios para dar cuenta á las Córtes del estado de la Hacienda.—De este modo Cataluña no iria contra Andalucia, ni ésta contra otra; las clases todas de la sociedad se encontrarian ménos gravadas, pagarian mucha ménos contribucion

y podrian velar mejor por el aumento y mejora de sus intereses.

En ese caso Cataluña podia ser proteccionista, Andalucia podia ser libre-cambista, esto es, cada provincia emplearia el sistema de Hacienda que la conviniese.

En el caso de tratados de Comercio con las potencias extrangeras, todas las provincias mandarian á Madrid tres ó cuatro delegados cada una para discutir con el Ministro y venir á parar á una solucion que hiciese á España la nacion mas favorecida.

Pongamos punto aquí á esta idea, que será tratada con mucho detenimiento en obra de otro carácter.

Sagasta tuvo la habilidad de hacer que los descontentos de la mayoria hiciesen causa comun con las minorias del Congreso, tratasen de coaligarse, eligiendo un Jefe que les capitaneara, comprometiéndose los coaligados en seguir, con la bandera de la libertad desplegada, una política que basase sobre principios económicos y que abriese ancho campo á todas las clases sociales para que inspirándose en las naciones que figuran

á la cabeza de la civilizacion, llegasen á explotar el suelo español bajo todos los puntosde vista; á ilustrar las inteligencias, á desarrollar la industria y el comercio... Otros y otros mil propósitos están sobre la mesa.

El caso es que andan como abejas que la travesura de los chicos ha destruido sus colmenas; no saben si ir á la derecha ó á la izquierda, están completamente desorientados, y como nadie se acuerda de Sta. Bárbara hasta que truena, de ahí se sigue que, no creyéndose capaces de llegar con buen éxito á donde se proponen, busquen por todas partes al perro Paco, para que les sirva de guía y les muestre el camino; porque ellos, además de no conocerle bien, temen ser ofendidos por alguien que tuviese motivos de queja por su escandalosa conducta anterior; así és que, como saben que el perro Paco tiene prestigio y simpatías generales, especialmente de toda la gente que representa y vale algo, por eso le buscaban y quieren por fuerza que abandone el retiro en que se halla.

Si yo fuese perro, ya mandaria á pasear

á semejante horda de esplotadores del pueblo.—Como es perdiguero, no muerde el perro Paco; si fuese de presa seria muy conveniente en la actualidad.—El pobre animal, si es cariñoso con los coaligados, recibirá, por único premio, un puntapié.—Los que más acariciaban al perro Paco y que gustaban mncho de él, en términos que le retrataron en los bastones que llevaban en ciertas ocasiones, cuando lograron llegar á ser... dieron una buena prueba de gratitud al perrillo.

Buscadlo, que no le hallareis.

CAPITULO VII.

El baile de la Condesa.

Amaneció un dia sereno; el esplendente azul del cielo se mostraba más lindo y con más coqueteria que de ordinario; el sol radiante reflejaba en las límpidas aguas del lago artificial de la quinta de los Pajarracos; no muy léjos de Madrid, las hojas de los árboles se movian dulcemente, produciendo un suave choque unas con otras; los pajarillos, de mil colores diversos saltaban de rama en rama; por último, en lo más recóndito de las copas de los árboles visitaban sus nidos.

Los cisnes se pavoneaban con soberbia y gentileza, en grandes y ricos estanques de mármol de Carrara; los patos cruzaban mil veces y cortaban las aguas graznando; unos micos, monos y titís, amarrados con sus cadenas á unos arbolillos, se mecian, produciendo ruidos estridentes, enseñando los dientecillos, haciendo monaditas y gestos con sus ojos pícaros, vivos y expresivos.

Cascadas mil, naturales y artificiales, deslizaban con fracaso torbellinos de agua.

Estátuas de finísimo jaspe, de vários colores, representando las cuatros estaciones y retratos de poetas, que, inspirados por la naturaleza, llegaron á pintar sus bellezas con verdad y con encanto.

Las fuentes ostentando dioses y diosas del mundo mitólogico, revelaban á la vez el cincel de famoso escultor, columnas de mármol y estilo corintio servian de pedestal.

Una escalera marmórea, con jaspe y baranda de cristal de roca, facilitaba la entrada de un salon en que el modelado más fino competia con rica sedería indiana y

con la más fina y bien trabajada tapiceria que los talleres de París son los únicos de proveer.

La Sra. Condesa, conservando en su poder honrosos pergaminos, sabia mantener en todo su vigor el sello de grandeza y de distincion que deben de adornar á un título antiguo, tanto en la apariencia como en su modo de ser.

Aquel dia requeria el palacio contínuas visitas de su moradora.

Lo más distinguido de Madrid, el cuerpo diplomático extrangero, los ministros de la corona, quién sabe si alguien de la familia real, los grandes de España, los títulos de Castilla, los caballeros hijos-dalgo, los caballeros de Santiago, Calatrava, Montesa y Alcántara, los altos empleados de Estado y del Palacio real, los Magistrados, Jueces, etc., etc., todo lo que Madrid encerraba de más notable, sin olvidar Diputados, Senadores, y Directores de periódicos.

Era dia de gran fiesta, y era necesario que la etiqueta fuese observada con el mayor rigor; pues el descrédito de casa tan

notable podia caer en toda su extension con el más pequeño descuido.

Todo el dia fué empleado por los más habilidosos y acreditados artistas, para dar á aquel suntuoso palacio el aspecto de la Mansion de las Hadas, donde las maravillas se cruzan y se suceden con rapidez, y produciendo en el ánimo cierta emocion, que no es posible describir.

Habíase puesto el sol; llegaban profusamente los jardineros para arrojar en el pavimento y á discrecion las flores más olorosas y más privilegiadas por la naturaleza.

Seis mozos, encargados del buffet, obedecian las órdenes del gefe repostero y daban á todos los manjares, á todos los dulces, y á los helados más esquisitos, el gusto artístico más nuevo y más grandioso.

Estaba ya dada la última pincelada á la residencia de un magnate, que iba á recibir mucho más.

Cuando la Condesa se hubo cerciorado que no faltaba requisito ninguno, que hasta los gabinetes de *toilett* estaban provistos de la perfumeria más fina, más cara y más de

moda, retiróse á sus habitaciones y empezó á hacer su *toilette*.

La Condesa de C. siempre ha sido bonita y elegante; y ademas de ésto, sus trajes son hechos teniendo en cuenta la moda y la habilidad de las mejores modistas; unido á sus ricos vestidos, las perlas, brillantes y esmeraldas de sus diademas, de sus brazaletes, etc., resulta que en una noche de baile se rejuvenece sobremanera y está hecha una diosa del Olimpo ó una habitante del planeta Venus.

Dieron las diez de la noche; el palacio iluminado, destellando más luz y más brillantez que una estrella, estaba guarnecido de macetas con flores, más ó ménos raras y olorosas, y de criados con visibles libreas y con sus pantorrillas más ó ménos delgadas, perfectamente calzadas de media de seda blanca y de zapato de charol escotado, con sus hebillas de plata.

El ruido de los carruages anunciaba la hora de la recepcion.

La Condesa, ostentando vestido azul celeste, y su hija vestido blanco, los dos guar-

necidos de rosas, con hojas de oro y plata; las dos escotadas, segun la costumbre de los salones, estaban en la plataforma de la escalera marmórea del jardin, preparadas á hacer las honras á su llegada, á los felices mortales que habian tenido el honor de ser invitados.

Las tres puertas de hierro estaban abiertas de par en par. Los candelabros, con 7 y 15 luces, daban tal claridad á los paseos, que parecia que tenian el encargo de sustituir, durante la noche, al mismo sol.

El rodar precipitado de los carruages haciase más lento desde que penetraban en los suntuosos jardines; paraban con el mayor órden al pié de la escalera, las señoras y señoritas, solteras unas, casadas otras, bajaban de sus carruages, y los criados más distinguidos llevaban las colas de sus vestidos.

En muy poco tiempo estaban reunidas las más bonitas y las más aristocráticas damas en los salones contiguos al de baile.

Los caballeros más distinguidos y de alta posicion en las diferentes esferas sociales

aristocráticas, formaban grupos ó invertian el tiempo en diferentes galanteos, compartiendo su posicion con las dotes que les dió naturaleza.

No tardaron mucho los acordes musicales en prevenir á todos que habia llegado la hora de la primera *quadrille*.

La Condesa y su hija debian figurar *vis á vis*, con el Embajador de Francia y el de Alemania.

La Condesa bailó con el Presidente del Consejo; su hija con el Ministro de Inglaterra.

En fin, no vale la pena que nos molestemos en recordar todos los que tomaron parte en el tal rigodon.

La noche se pasó agradablemente, y no faltaron, sobre todo en la segunda parte, aventuras amorosas, disensiones políticas, pactos, etc.

No hay que decir que á estos bailes nunca faltó el republicano Castelar, pero á este no fué, ignoro los motivos que tuvo para ello.

Cuando no se esperaba yá á nadie, cuan-

do el Sr. Sagasta y el General Martinez Campos se habian retirado, presentóse el perro Paco, y pasando veloz por entre los caballeros, fué derecho á las Infantas, que se hallaban en el salon y hacia poco que habian llegado; se dejó acariciar de ellas y se dirigió al buffet; le dieron un pastel, y él, cogiéndolo con mucha delicadeza, fué derechito al grupo de la liga democrática, bajo la Jefatura del General... y dejó caer el pastel en las manos de los Sres. Albareda y compañía.

Todos llamaron al perro, pero él no quiso detenerse, lo cual no dejó de llamar la atencion; pero yá se vé, el instinto del animal es privilegiado por la naturaleza.

Cuando estaba al pié de la escalera, fué acariciado por el Embajador de Austria y él, con sus movimientos, mostró grandes simpatías.

Dirigióse á la presidencia, el Sr. Sagasta acarició al perro y le dejó dormir tranquilamente sobre unos papeles que decian: *por razones fundamentales el Ministerio está en crisis*. Al despertar tomó en la boca el papel

y, despues de jugar con él, salió deprisa y corriendo. Qué fué lo que hizo con él no pude averiguarlo.

Eran las dos de la mañana, la Sra. Condesa, muy aficionada á hablar con diplomáticos y políticos, se despachó á su gusto, dando siempre la razon á Moret y á Balaguer; cuando hablaba con ellos, manifestándoles la conveniencia que reportaria al pais la desaparicion de todos los partidos extremos y la creacion de uno solo, bajo la jefatura de un político eminente que no se hubiese gastado en política, y que el pueblo le considerase como exacto cumplidor de una Constitucion, que, más ó ménos directamente, representase la Soberania Nacional como único rey democrático.—Añadió que, S. M. el rey D. Alfonso XII, educado en los principios liberales, representaria bien esa soberania nacional; obedeciendo rigurosamente la Constitucion, ofreciendo sacrificar su trono, si un dia tuviese necesidad de quebrantar su pacto, ó mejor dicho, su juramento.

Contando, como no podia menos de es-

perarse, que el rey, en caso de imitar, tomaria por modelo á Victor Manuel ó al rey Humberto, mejor que al Emperador de Rusia ó al gran turco, prometiase España paz y prosperidad.

Los Sres. Moret y Balaguer no pudieron menos de oir con paciencia todo lo dicho por la Sra. Condesa.

Alguna media hora más tarde, hablando la misma señora con el Sr. Alonso Martinez le dijo: que era necesario conservarse en el poder lo más posible; que no debian de temer, por ningun concepto, la oposicion franca, hóstil y amenazadora de la liga democrática, porque, estando formada de elementos heterogéneos, representaba una Torre de Babel incapaz de destruir la base fundamental del Gobierno.

Ya manifesté en una ocasion al Sr. Sagasta, que emplease toda su energia, y, en caso necesario, aconsejase á S. M. la suspension de garantías, destruiria por completo la estratégia de sus enemigos, salvaria el Trono, las instituciones todas, la Hacienda y, por consiguiente, al pais.

El Sr. Alonso Martinez quedó muy satisfecho de la proteccion que tenia el Ministerio en la Sra. Condesa, que era una de las pocas personas que habia sabido interpretar fielmente los sacrificios que habia hecho el Gobierno en beneficio de la Nacion.

Ninguno de los Ministros estamos por nuestra voluntad en el poder; es únicamente por patriotismo.

Hizo una reverente cortesía á los Ministros y cruzó los salones para hablar con el Sr. Albareda, sobre las gestiones mas recientes, hechas por los caballeros de la liga al Duque.

El Sr. Albareda manifestó á su colega que hasta aquella hora no habia podido recoger datos ciertos; pero que allí mismo en el baile esperaba un acontecimiento que no dejaria de tener trascendencia.

El Sr. Alonso Martinez fué á conversar con las señoras de... que indudablemente habian de orientarle sobre algunos particulares.

La Sra. Condesa, la Marquesa de... y la Duquesa de... dejaron los salones para pa-



sear un poco por el ameno sitio del jardin, subnominado *La Alameda de los Misterios.*

Allí sentáronse en unos sillones, imitando rústico, al lado de una fuente que tenia una figura de mármol, representando un perro en traje de General, teniendo su rabo agarrado por cinco muchachos.

El animal está furioso en actitud de ladrar á un grupo de niños, algunos con gorro frigio.

Las tres señoras eran conocedoras de los planes, tanto ministeriales, como de la oposicion.

La Sra. Condesa tenia interés en saber los verdaderos motivos, que habia tenido el Duque de... para separarse del lado de Sagasta; asi es que, como por incidencia, se lo preguntó á la Duquesa; ésta, que tiene la advertencia, yá vieja, de guardar hasta de lo mas insignificante, la mayor reserva, contestó que aquella determinacion era un secreto para ella, y que, si bien lo supo al instante, fué por los periódicos, que la curiosidad la hizo preguntar á su marido; pero que no la dió contestacion ninguna, ni bue-

na, ni mala, ni siquiera una evasiva.

Tal vez nuestra amiga la Marquesa lo sepa; porque es bien raro que, habiendo pertenecido siempre mi marido y el Marqués al mismo partido, se hayan separado ahora.

La Marquesa, que habia recibido el encargo especial de su marido de saber por la Condesa cuanto se fraguase por los oposicionístas en el baile, creyó que habia llegado el momento de inventar una mentira cualquiera, para descubrir un puerto de salvacion para el Ministerio.

Así, dirigiéndose, á la Duquesa, la dijo clara y terminante que su marido el Marqués habia guardado la mayor reserva sobre el Duque; pero que ella habia oido á personas, que merecian entero crédito, que el señor Duque habia roto con el Ministerio, porque no habian querido darle la Embajada de España en Francia, habiendo sido preferido el Duque de...

La Duquesa perdió un poco el color, y con su educacion de gran señora, no supo disimular, como la etiqueta requería, la

impresion que la hizo semejante interpretacion.

Despues de un movimiento brusco y, haciendo todo lo posible por mostrar el orgullo excesivo, que siempre la ha caracterizado, dió una respuesta como puede hacerlo una señora de aquellas condiciones.

De la misma manera que mi marido fué Ministro, hubiera sido Embajador, si el Ministerio hubiese seguido por el camino trazado en la oposicion; pero como muy léjos de eso, el Ministerio que llevó al poder muchas simpatías, se arregló de modo que todas las perdió, consiguiendo grangearse la censura y el descontento de la opinion pública; este fué el motivo que le hizo dirigir sus pasos en distinta direccion.

Seguian en esta conversacion las ilustres damas, cuando Cánovas del Castillo, acompañado de D. José Posada Herrera, se aproximaron á saludar á las señoras con la ceremonia correspondiente á su clase.

Estando hablando de cosas indiferentes, llegó el Marqués de Alcañices con el General Lopez Dominguez.

En este momento fué necesario que los criados aumentasen las butacas, por que la tertulia crecía en número.

Esta coincidencia hizo sin duda que, Martos y otros eminentes políticos, se pusieran en movimiento para saber lo que el General Lopez Dominguez hablaba con el Sr. Marqués de Alcañices.

Ciertos estaban de que la necesidad de hacer investigaciones sobre el eco que tenia en altísimas regiones el plan democrático, habia obligado al General, como cosa casual, á gozar de la conversacion con persona de tanto valer.

Más tarde daré cuenta del suceso, que no dudo causarán á Vdes. gran novedad.

—¿Qué dice V. de política, Sr. Cánovas? dijo la Condesa.

—No puedo, Sra. Condesa, decir á V. nada, que V. no sepa.

—Qué hay de la liga?

—Lo ignoro completamente, porque, como conservador, huyo de los planes democráticos.

—¿Y el Sr. Posada Herrera no sabe nada?

—Si, señora, yá hace tiempo que sé, que á los niños y á los pueblos hay que tratarlos con severidad y al mismo tiempo con dulzura.

—¿V. cree que se llevará á efecto la Jefatura de...?

—Puede ser, porque V. sabe, Sra. Condesa, que todo lo que es imposible de hacer en otras naciones, es lo más practicable en España

El Sr. Posada no dijo nada más, y, con pretexto de dar una vueltecita por el jardin, se cogió del brazo de Cánovas y dejó la amable compañia de la sagaz Condesa.

Continuaban trocando sus palabras todo aquel grupo aristocrático, en esto que llega jadeando con un palmo de lengua fuera el perro Paco, llevando en la boca un papel, y, á pesar de que se armó un gran laberinto en los salones con la llegada del perro, que todos y especialmente algunos, quisieron impedirle el paso, no obstante, el animal llegó al sitio donde estaba la Condesa. Las señoras le acariciaron, ménos la Duquesa; el General Lopez Dominguez se levantó y

se alejó. El perro dió muchos saltos, le puso las manos encima y le siguió.

El General y el animalito recorrieron gran parte del Jardin y fueron á parar á un sitio muy reservado.

Militares de alta graduacion y con mando conferenciaban con el Ministro de la Guerra.

Este, que no gusta mucho de perros, creyó oportuno dejar el campo libre; porque no se dijese que se diferenciaba de los demás, hizo tambien sus caricias al animal, que no mostró, en verdad, grandes simpatías y se acercó rápidamente al Capitan General de Cataluña, que accidentalmente se encontraba en Madrid.

El General Lopez Dominguez, acompañado de algunos de aquellos militares, se dirigió al lado del lago donde unos monitos saltaban y hacian la más natural y más hábil gimnasia, que se puede imaginar, en presencia de los caballeros de la liga; al llegar nuestros militares, el General Lopez Dominguez quiso leer el papel que el perro Paco llevaba en la boca; pero el animal

empezó á ladrar tanto, que el General no creyó oportuno empezar la lectura.

Como ya se anunciaba el dia, con esa grandeza natural, que al hombre agrada mucho y le llena de satisfaccion el alma, volvieron á llenarse los salones, y un expléndido cotillon puso fin al baile, que ocupará algunas páginas en la historia contemporánea.

CAPITULO VII.

El baile de la Condesa descrito por la prensa.

Todos los periódicos estuvieron conformes en que el baile de la Sra. Condesa de C. habia correspondido, en grandeza y en concurrencia, á todos los que, tan distinguidísima señora acostumbra á celebrar en su expléndida morada; haciendo uso de una amabilidad, de una distincion, de un cierto augusto sabor, que es proverbial en los anales del *Higt-life*: «*Que en las pocas casas eminentemente aristocráticas, no puede haber recepciones mas brillantes, que las de la Condesa de C.*» Nada discrepó de esta opinion en los periódicos heterogéneos, que

tuvimos el gusto de leer.—En lo que todos variaron de parecer fué en la apreciacion de los hechos políticos, acontecido en los salones al son de la música y en los conciliábulos de los jardines.

Unos decian, que era inminente la caida del Ministerio; otros afirmaban lo mismo; pero indicando la salida de tres Ministros solamente: otros manifestaron sin rebozo, que yá no tenia lugar la Jefatura del General... Otros indicaban, con toda certeza, la division martista.

Aseguraban algunos que ya no quedaba mas que Castelar, benévolo para el Ministerio; pues Martos habia dejado de serlo.

Habia periódicos que daban como segura la salida de Camacho y de Albareda.

Los órganos de partidos avanzados suponian gravísimos conflictos sinó se ponia eminente remedio á los perjuicios originados por el plan de Hacienda tan descabellado, y que, indudablemente, lo creó el Ministro, para hundir en un abismo sin fin á aquella España en que *nunca se ponia el sol,* como decia el cruel Felipe II.

Los diarios que defienden intereses materiales, fundándose, separados de toda política, en economía y administracion, con la mayor acritud patentizaban que este órden de cosas habia enterrado para siempre lo poco bueno que los Gobiernos que le habian precedido en el poder habian llevado á cabo, respecto á los principios económicos y administrativos.

Que se sabia de público que en el baile de la señora Condesa de C.... habia reinado grande efervescencia política y que, si entrase en el ministerio de Hacienda, cierto hacendista notable, era evidente que las cosas variarian mucho en provecho de la nacion.

Un periódico posibilista demostraba que Sagasta se habia propuesto en el campo liberal ejecutar los principios esencialmente liberales, y por tanto, los demócratas debian contar con que esto favorececeria sobremanera la política democrática, y así aconsejaba ser todo lo benévolo y todo lo transijente con el Ministerio.

Que este era el único camino por donde

con seguridad se habia de llegar á conseguir la aspiracion domocrática.

En el caso que el Ministerio retrogradase, entonces blandiríamos nuestros derechos y trataríamos de confundir y anonadar el Ministerio, antes nó.

Continuaba el mismo órgano posibilista: «*Agitados estuvieron ciertos políticos que, desde hace tiempo, se declararon hóstiles al Gabinete, durante el baile de la Condesa de C...; no creemos, sin embargo, que hayan adelantado un paso en sus planes maquiavélicos.*»

Si, por ventura, hubiesen obtenido lo que hace tanto tiempo buscan, sería un nuevo obstáculo que se opondria á la prosperidad y á la consolidacion de la Nacion.

Los periódicos conservadores se lamentaban de que España fuese regida por elementos que tenian necesariamente que extinguir la vida y de modo ninguno fortalecerla; como ya la estaria, no solo en la parte interior, sino en la exterior, si hubiera continuado en el camino trazado por Cánovas del Castillo.

En el baile de la señora Condesa de C.... corrieron las cosas en el sentido político muy favorables al partido conservador; pues el Sr. Cánovas mereció muchas distinciones y deferencias de personas de altísima gerarquia é influencia.

Los órganos del partido federal demostraban estar locos de contentos con el desbarajuste que reinaba en altas regiones, que imposibilitaban una solucion pacífica; puesto que habia quedado sin efecto el pacto revolucionario de 1868.

Hecho el detenido exámen necesario para formar juicio de los abusos que se vinieron cometiendo desde 1866 á 1868, vemos que fueron de ménos fatal consecuencia para el pueblo, que los que se vienen cometiendo desde 1874, y, sobre todo, el epílogo de toda esa obra, escrito y hasta grabado, de modo imperecedero, en el corazon de todos los españoles por el Ministerio que tenemos el castigo de tener.

No desmayeis, hijos del trabajo! dia vendrá en que de raiz se corten los medios réprobos de hacer fortuna, puestos en accion por

hombres que, cubriéndose con la capa de protectores vuestros, resultaron ser sanguijuelas que engordaron á costa de vuestra sangre.

Los órganos militares tambien vaticinaban, como resultado del baile, la promocion inmerecida de ciertos militares, censurando el perjuicio inmenso que se causaba á los que más se habian distinguido en los deberes del servicio.

Difícil será que el ejército se conserve incólume en la disciplina, si se repiten con demasiada frecuencia actos de esta naturaleza.

Hecho el cómputo de todas las apreciaciones de los periódicos, con respecto al baile de la Condesa de C.... se vé que allí pasó algo grave; pero que todo el mundo ignora y que queda para el curioso lector.

CAPITULO IX.

El perro Paco recorriendo diversos banquetes políticos.

Grande algazara habia en Madrid, era dia de toros; una muchedumbre inmensa cruzaba la Puerta del Sol, la calle de Alcalá estaba de gente que no cabia un alfiler.

Muchos ómnibus, colmados hasta no poder más, iban á paso ligero á los toros.

Muchos carruages de alquiler y muchos de particulares, seguian la misma direccion.

Mucho habia que decir de un dia de toros en Madrid; pues mucha gente que no tiene para comer, va muy temprano á empe-

ñar alguna cosa en las casas de préstamos para no faltar á aquella fiesta, en que los toreros modernos ganan mucho dinero, pero que no son capaces de emplearlo mas que en borracheras; si ellos no se embriagan pagan la embriaguez de la hez del pueblo.

Los agentes de la autoridad molestarán con frecueucia á un hombre honrado, pero á un torero, no.

Aquel dia la concurrencia era mayor.

En uno de los palcos, donde estaba una gran señora, que se ha mostrado siempre muy propicia á hacer obsequios de valor á los que exponen su vida en semejante lidia, estaba tambien el perro Paco.—El animal era muy acariciado y efectivamente lo merecia.

Lástima es que, señoras de tal gerarquia, olviden siquiera por un solo momento, que hay clases más necesitadas y que se mostrarian más agradecidas que la de los toreros; pues estos ganan lo suficiente para mantener sus obligaciones; un obsequio á ellos es un artículo de lujo.

Yá que en España sea imprescindible dar

el espectáculo de las corridas de toros, bueno seria que los que ejercen la profesion de toreros fuesen considerados como los otros que viven de su trabajo.

Hubo, como casi siempre que se trata de toros, un lleno completo.

Acabada la corrida, uno de los primeros que tomó el portante fué el perro Paco, por que el animal tenia que ir á muchos banquetes que su instinto le dió á conocer.

Fué derecho á Fornos, y tomó la preferencia en la mesa en el momento que se decidia el compromiso formal de unirse para obligar al ministerio á presentarse en crisis.

El perrito parecia que comprendia lo que se trataba, por eso manifestó tal desagrado, que, tomando un pedazo de jamon en dulce, salió del salon con más prisa que lobo perseguido.

Al salir á la calle, el Sr. Sagasta empezó á mostrarle sus simpatias, por lo cual el perro, en agradecimiento, le dejó caer en sus propias manos el jamon.

El Sr. Sagasta tuvo buen cuidado de re-

conocer el manjar para ver si estaba algo rancio; convencido de que, por el contrario, debia de tener un gusto esquisito, se lo dió de limosna á un pobre de levita, que habia sido alto empleado en el Ministerio de Gracia y Justicia, cuando él fué ministro de Don Amadeo.

El presidente del Consejo advirtió al pobre, que aquel jamom lo habia sacado de Fornos el perro Paco, que si tenia repugnancia, lo arrojase al suelo.

El pobre respondió: *basta la procedencia para que á mí me sepa muy bien.*

El banquete, que hubo en casa del señor Duque de la Torre, puede decirse que fué de familia; se celebraba no sé qué aniversario; pero el señor Duque no puede dar un paso ni recibir á nadie, en su casa, sin que sea inmediatamente significado como político, siendo asi, que, la larga esperiencia del General, le obligaron hace ocho años á vivir completamente retirado y, como decia el General Espartero en los últimos años de su vida, á someterse á la voluntad nacional.

Los prohombres de la revolucion de Se-

tiembre quieren por fuerza hacer figurar el nombre del General Serrano en todos sus planes políticos, constándoles, sin embargo, que, válganse de los medios conocidos ó por conocer, el Duque no saldrá de su retraimiento.

Yo no digo que, más ó ménos ostensiblemente, no proteja y no facilite recursos muy esenciales á cierto General, pariente suyo; pero de todos modos, todo cuanto se intente respecto á la Jefatura, es infructuoso hasta ahora y lo será para lo sucesivo.

No se estrañen los señores de la liga democrática que el Duque para que le dejen en paz y en gracia de Dios, les diga ó les haya dicho yá, que acepta la Jefatura y aún les haya inpuesto condiciones que los solicitadores habrán aceptado; pues, en semejante asunto, la fina política, la palabra galante y mil cualidades más, que distinguen al General, le han de hacer hallar siempre obstáculos para la realizacion.

Es necesario tener en cuenta que, á escepcion de cinco, todos han sido ingratos con el Duque de la Torre; de estos cinco, yá

murió uno, que fué el mas leal que tuvo, durante los años 1867 hasta el 1873.

La mayor parte de los figurones de hoy deben lo que son al Duque de la Torre; pero á este caballero le ha sucedido aquello de: «cria cuervos y te sacarán los ojos.»

Ya se vé, hoy se encuentran desprestigiados y quieren que el General Serrano les sirva de pantalla para mangonear en los negocios del Estado.

La primera figura de la Nacion española, despues de S. M. el Rey D. Alfonso XII, es indudablemente el Duque de la Torre.

Los politicos que más han abusado del pueblo, prometiéndole lo que no podian, ni tampoco tuvieron intencion de darle, han querido explotar la situacion precária de toda España, prometiendo la sustitucion del Gobierno actual por la liga democrática.

De modo que se verifica, que yá que no pueden engañar al pueblo, con discursos más ó ménos altisonantes, lo hacen en esta forma; y yá que no pueden tampoco jugar con el General Serrano, intentan hacerlo con su nombre.

En el banquete de este dia se reunió lo más notable en la aristocrácia, en las armas, en el alto Clero, en las ciencias, en las letras, en las bellas artes, en la política, diplomáticos, algun ministro, en una palabra, las relaciones del Sr. Duque y de la señora Duquesa.

Pues bien; Madrid estaba en áscuas, *¿un banquete en casa del General Serrano?* decia el vulgo: *¡de allí va á salir algo, yá no es amigo del Gobierno!* y otras mil invenciones que parecen del pueblo y no lo son.

Todavía la casualidad hizo que el General Serrano, no sé porqué, tuviese que salir de su casa; acabado de empezar el festin yá habia aquello de *¿qué será esto? ¿adonde irá? Va á sublevar la tropa...* estos los primeros comentarios; los segundos, tomando por base los primeros, «*Se va á armar la gorda, el General Serrano está en la plaza de toros con* 14,000 *hombres; en cuanto toque á muerto la campanita de San Plácido, se rompe el fuego,* y... otras pajarotadas por este estilo.

La Duquesa, con la finura y la elegancia

que la distinguen, quedó de anfitrion.

Si en estas reuniones hay lealtad, simpatías, confianza, verdadera amistad, etc, allí puede asegurarse que se hallaba todo esto.

Fué interrumpido el silencio por la llegada del perro Paco.

Va sin decir que, todos, señoras y caballeros, se pusieron en pié; él despues de hacer los movimientos naturales de perro, para evidenciar su alegria y su satisfaccion, se colocó en la cabecera de la mesa, que estaba de respeto.

Sentado sobre un sitial de ébano, con la cabeza muy erguida, miraba con afabilidad á todo el mundo.

Concluyó el banquete en la mayor armonía, y el perro Paco quedó satisfecho.

No obstante, cuando estaban los caballeros en el salon de fumar, yá el animal perdió la paciencia con las diferentes discusiones que se levantaron, y que la mayor parte de ellos, olvidándose donde estaban, habian tomado aquel sitio, no como el salon de conferencias del Congreso en ciertas ocasiones, sino como si fuese la plaza de to-

ros; pues muchos de los que han medrado por la política, por los negocios bursátiles y á la sombra del comercio, les falta la educacion que requieren los salones.

El perro Paco mostró su desagrado, y, comprendiendo que en aquellas circunstancias no debia ladrar, metió el rabo entre piernas, y demostrando amarga pena, fué al salon donde estaban las señoras y señoritas más distinguidas de la Córte, mezcladas con otras que aparecen como tales, si bien, por tolerancia imprescindible, alternan con la alta sociedad.

Esto no puede evitarse; es uno de los inconvenientes de las diferentes gerarquias en que se divide el mundo aristocrático.

Cuando el perro Paco entró en el salon, comprendió la Duquesa que su presencia era muy necesaria en la reunion de los caballeros.

En efecto, á su presencia cesaron los conciliábulos y quitaron sus cigarros de la boca; uno de los más distinguidos y más constantes amigos, la ofreció el brazo y volvió con las señoras, seguida de todos cuan

tos caballeros habia en el salon.

Las señoras tocaron algunas piezas de música de género sentimental y pasaron algunas horas agradablemente.

No se habló mas de política, sin duda por galanteria y respeto á la Duquesa.

El perro Paco salió muy poco á poco, se dirigió á Lhardy, donde los ánimos estaban muy exaltados, donde menudeaban los discursos ampulosos y exagerados, regados con el Champagne, *Chartreuse vert*, etc.; el animal percibió enseguida que aquella gente no discutia, luchaba, y, que si el viento cambiaba un poco, estallaria la tempestad; no quiso saber más de aquello y, agarrando un pavo enterito en galantina, se largó con él.

Llevólo en la boca al General Lopez Dominguez, que, al ver la actitud del pavo mostrando arrogancia y severidad, lo guardó tal vez para siempre.

El pavo procedia de los martistas, que estaban completamente indisciplinados y dispuestos á hacer lo mismo que hacen los cazadores de elefantes; divídense en dos bandos: el uno defiende al animal y el otro quie-

re ofenderle; se promueve la lucha entre los dos; el elefante, lenta y gravemente se acerca al grupo amigo y entonces pierde su libertad; pues la division y la lucha eran pasos de comedia.

CAPITULO X.

El perro Paco en el Teatro.

Aunque parezca inverosímil, los perros nos dan muchas veces pruebas de tener más inteligencia que el hombre; por tanto no se debe hallar exagerado todo cuanto digo respecto al perro Paco: pues, engañándose muy pocas veces, muestran sus simpatías ó antipatías con razon fundada, y, lejos de dejar de ser un medio para que el observador los considere de un modo desapercibido, por el contrario, haciendo en ellos un prolijo y profundo estudio, puede penetrarse en el ser del hombre.

Así como el Doctor Gall se dedicó á estu-

dios, que calificó de frenológicos, cuyos resultados son reconocidos como esenciales y necesarios, mucho adelantaríamos en estudiar á los animales domésticos y descubriríamos el género humano tal cual es.

Es evidente que la Naturaleza hizo impenetrables para el hombre muchos de sus secretos; esta es la causa de que tanto los estudios frenológicos, como los de la tendencia y revelacion animal, estén sujetos á ciertas equivocaciones; pero no obstante, se adelantaria mucho en várias ocasiones.

Sabemos perfectamente que la policía de Francia, de Inglaterra y de Bélgica cuentan con un cierto número de perros que les prestan servicios muy importantes.

Cuantas veces han ido á hacer investigaciones á algunas casas donde habia presuncion de haberse cometido un crímen ó de albergarse algun criminal; como no tenian antecedente ninguno en el libro-verde, ni su retrato les era familiar, se convencian de que sus gestiones no podian ofrecer interés, se retiraban dejando á sus sospechosos en paz.

Por datos que recogian, llegaban á tener

la conviccion moral de que sus sospechas eran fundadas; dirigíanse de nuevo los agentes acompañados de un perro y, este poniéndose furioso, sabalanzándose y simultáneamente mirando al agente, descubria el criminal.

Luego se depuraban las indagaciones y rara vez resultaban engañados.

No hace mas de 20 años que, en el casino del Principe, sito en la carrera de San Gerónimo, un perro descubrió el ladron de una magnífica saboneta de oro, con su magnífica cadena.

Muchos casos se podrian mencionar; pero basta lo dicho, para comprender que el perro Paco sabe bien del pié que cogean muchos que pasan por grandes señores y eminentes políticos; pues yá es viejo en la sociedad de la mentira y de la farsa.

Fué una noche al teatro en que se representaba *La Perla Gaditana*, se sentó en una butaca, cual si fuese una persona; durante el primer acto, estuvo muy alegre y muy contento; en el segundo, como versaba todo sobre lo moralidad de los altos círculos, se durmió tranquilamente, compren-

diendo sin duda que nada nuevo tenia que aprender.

Al instante que una jóven hermosísima habia destronado á un rey, el ruido que hubo en la escena le despertó; salió corriendo en busca de gente de importancia, se dirigió á la Zarzuela, se encontró allí á muchos de de sus conocimientos, sentóse en una butaca; acariciáronle dos ladrones de gran habilidad, que pasan por señores; no conceptuándose muy seguro, echó á correr y saltó á un palco de platea, donde habia un bandido que pasaba por comerciante; tampoco el perro estaba bien; largóse con viento fresco, no hallando sitio apropósito fuese á la calle; despues al teatro de... en fin los corrió todos, y no quedó muy satisfecho, sin duda por no encontrar la moral en ninguna parte, como le sucedia al famoso Fray Gerundio.

Hoy se complacen la mayor parte de los poetas, especialmente los que se dedican á la zarzuela y á los bufos, en ser un poco picantes de más; pero no es porque les agrade, sino para asegurar las utilidades; pues el

público, sobre todo, el de las grandes poblaciones, no quiere ir al teatro para instruirse sino para divertirse y disponerse para el deleite; esto lo hemos copiado, como otras mil cosas malas, de los franceses, pues si tomamos por tipo lo que Horacio decia del objeto que debia tener la comedia y toda clase de espectáculos, se llenaria más provechosamente para todas las clases sociales y particularmente, para las mas nescientes, el propósito del escritor.

Este es el de entretener, divertir al público, moralizándole é instruyéndole, al mismo tiempo.

Todo espíritu destructor debe ser excluido en todo y por todo.

El perro Paco goza de las mayores simpatias de lo mas elegante de la corte, porque se presenta muy limpio, no es exagerado en sus hechos, es muy comedido en sus emociones, lleva siempre las patitas tan limpitas, que parece que no toca al suelo, nadie se enfada porque le toque en los saltos y en todos los movimientos de satisfaccion y alegria, porque nadie teme que le ensucie

el pantalon, ni el chaleco, ni la levita; es ejemplar este animalito; muchos de los ricos, de cuño moderno, debian imitarle.

Contínuamente se ven aproximados á las columnas mingitorias Diputados, Senadores etc,.

Al perro Paco no le sucedió mas que una vez á la salida del Teatro de la Comedia, que viéndose rodeado de ciertos políticos que dijeron ¿y tú, perro, estás conforme?... Separose bruscamente de ellos, arrimose á la pared, levantó la patita y..., despues echó á correr.

CAPITULO XI.

En qué trance el perro Paco perdió el rabo.

Era un hermoso dia de otoño, grande excitacion existia en todas las provincias de España; el Gobierno habia trasmitido órdenes terminantes para hacerse respetar y obligar á que se respetasen las leyes y las instituciones.

Las autoridades civiles habian resignado el mando en las autoridades militares.

Parecia inminente un cambio radical de cosas, en las altas regiones del Estado.

El motivo de los planes del ministro Camacho, con el objeto de llenar las arcas del Tesoro, empobreciendo todas las clases

sociales, respetando únicamente el Banco de España y sus satélites, por los servicios prestados en eminentes riesgos; dejándole además campo abierto á fin de que tuviese presente aquello de *á rio revuelto ganancia de pescadores.*

El Banco cumplió fielmente dando impulso á su fabricacion de billetes para. por este medio, ayudar al Ministro en su propósito de entorpecer, hasta casi envalidar, la industria, imposibilitar el comercio, matar de hambre á todos los operarios y trabajadores; en una palabra, reducir la España entera á la mas mínima expresion.

De este modo, los extrangeros podrán decir un dia: en este espacioso terreno. donde todavia se ven algunos vestigios, hubo una nacion poderosa, que impuso al mundo entero, y que hasta el mismo sol la mandaba sus rayos luminosos sin cesar.

Habia necesidad de valerse de medios imaginables é imposibles, para llevar á cabo la cobranza á domicilio, de todo lo que poseian, los que poco tienen y de muy poco ó casi nada, de los que insultan al pobre

con su lujo y ostentacion desenfrenada.

Esta desigualdad habia por fuerza de crear un espíritu maligno, contra los *facedores de semejantes fazañas*. Asi es que, formáronse bandos y camarillas para defender los intereses que tenian por orígen el trabajo y la constancia.

Comisionados y delegados cruzaban Madrid y todas las principales ciudades de España; iban, sin derecho ninguno, á hacer abrir todas las puertas, á penetrar en todas las casas industriales y comerciales, digo que iban sin derecho, porque se hicieron acompañar de fuerza armada.

En Madrid no dejaron títere con cabeza; pues es bien conocido que, despues de hacer mil halagos el perro Paco al Sr. Sagasta y á otros ministros, salió de la Presidencia, y en cuanto llegó á su casa, esto es, á la *morada de la Buena Estrella*, donde el animal vive debido á la munificencia nacional, fué asaltado por una turba, que queria tal vez sacarle los cuartos; empeñóse una lucha, y por huir de ella se metió en la Presidencia, y, al salir por un agugero

un poco estrecho, advirtió que en la Presidencia quedó el rabo; con cierto movimiento de cabeza y dirigiendo una mirada furibunda al edificio, parecia asegurar *que no tardaria en volver*, y *que en ese caso tomariabien sus medidas*; aquí se vé que hasta el mismo perro si hablase, tiene queja del Ministerio: es cierto que cuando él volvió á la Presidencia, ya no estaban allí, ni el antiguo Director de *El Contemporáneo*, ni el Sr. Marqués, ni el Sr. Sagasta, que son los que más simpatíts tienen por él.

El ministro que habia quiere al perro como al pueblo español; puesto que no le importó guerrear contra la *opinion pública*, sin tener en cuenta que esta señora no deja impune nada, ni nada olvida.

Al verse allí mismo atacado, el animal escapó, no por el boquete de Anghera, sino por la gatera; como es bastante, grande se halló preso ésto como Quevedo, y no podia, ni volver atrás, ni seguir adelante; entonces se les ocurrió cortarle el rabo: el dolor que experimentó el animal le hizo salir como alma que lleva el diablo.

Pusieron el rabo sobre la mesa de la Presidencia y el Sr. S. al volver, preguntó *¿qué significa esto?*

Este es el rabo del perro Paco, que se resistia á pagar el trimestre correspondiente.

Bueno, voy á esconderlo aquí, porque no tardará en venir por él. Vds. debian saber que el perro Paco está exento de contribuciones y de todo impuesto.

A consecuencia de este acontecimiento, el perro Paco, cuando veia á S. ó cualquier Ministro mirábalos con desprecio y precipitaba el paso en diseinta direccion.

Los oposicionistas, con especialidad los de la liga, dijeron de modo tan alto, que en toda España se oyó: «*en fin, Sres. hasta el perro Paco está mal con el Gobierno. Pasa junto á los Ministros sin hacerle halagos, ni recibirlos.*»

Las Naciones extrangeras quedarian atónitas al considerar que hasta en los asuntos más sérios figuran los perros; pero es que ignoran que hay perros de perros, y este es de una raza escepcional, que estoy seguro que en los siglos venideros será ob–

CAPITULO XII,

El perro Paco en los jardines de Aranjuez oliendo las flores.

La corte estaba en Aranjuez; era Miuistro D. Manuel Ruiz Zorrilla, el Rey D. Amadeo de Saboya, Duque de Aosta, regia la Nacion española.—Juró la Constitucion; reinó y gobernó con sus Ministros, bajo la Presidencia de Zorrilla.

Fué muy popular, se hacia visible en todas partes; nunca se presentó con la magnificencia de los Reyes de la casa de Borbon, sino de un modo modesto y revelando ser hijo de Victor Manuel.

Los españoles no merecieron nunca un Rey de aquellas condiciones: por eso lo perdieron, porque debian de purgar lo mal que correspondieron al más noble y más caballero de los monarcas de entonces.

El ministerio en los primeros meses, siguió el camino trazado en la Constitucion que era llano, pero muy largo.

El Sr. Sagasta, posteriormente, gobernó á su manera, disgustando por completo á D. Amadeo; en fin, entre uno y otro obligaron á persona tan delicada y tan pundonorosa á cambiar el trono por la vida tranquila de su país natal.

Partió en compañia de su dignísima esposa D.ª M.ª Victoria.

¡Qué vergüenza para una nacion de la história de la nuestra!

El jardin de la Isla y el del Príncipe eran visitados todos los dias por el Rey, su séquito, los Ministros y magnates de todas gerarquías; hermosísimas damas de nuestra aristocracia, y tambien las señoras é hijas de opulentos banqueros: pasábanse ameníssimos ratos, y cuando estaban más concu-

rridos los paseos, venia á sorprenderles el agua por medio de los burladeros, colocados al objeto.

Agunas veces eran obsequiados los concurrentes con opíparos almuerzos, que la munificencia régia mandaba preparar.

La caballerosidad y galantería de Don Amadeo daba cierto colorido á aquellas reuniones, que merecian el aplauso y la alegría segun se revelaba pública y notoriamente.

D. Amadeo era demócrata de corazon, y sabia, no obstante, conservar su dignidad como Rey, y. en presencia de los aristócratas, descollaba entre todos ellos.

Supo siempre respetar y considerar todas las clases sociales, sin que ninguno pusiese mala cara al verle.

Por si faltaba alguna cosa para hacer brillar á este Monarca, tenia á su lado una virtuosa señora contra quien nunca pudo estrellarse la maledicencia.

Verificábase un dia un baile campestre en el Jardin de los Príncipes y el perro Paco asistió á él: siempre que D. Amadeo le veia, salia á su encuentro, separábase de to-

dos y daba una vueltecita por los alrededores del improvisado salon, dirigiendo palabras cariñosas al perro, que agradecia con demostraciones de alegria y satisfaccion.

Ocurrió que cierto dia se presentó entre las señoras una cierta Baronesa, que disgustó sobre manera tanto á D. Amadeo, como á su señora.

El Rey fué distribuyendo á todas las señoras unos lindísimos y pequeños *bouquets*, de escogidas flores, sin olvidar á la Baronesa.

El perro fué oliendo todos ellos y, cuando llegó á oler el de la Baronesa, se lo arrebató de las manos y lo arrojó en un estanque próximo.

Allí se bañó y se lavó bien y, despues de dar una vueltecita por todo el jardin sin duda para secarse, fué á sentarse muy próximo á doña Maria Victoria.

El Sr. Ruiz Zorrilla habló con la Baronesa y la entregó un nuevo *bouquet*; pero no tardó en ser arrebatado por el animal, que esta vez lo arrojó á los pies del Ministro.

Aquí empezaron los disgustos y el

preámbulo de la caida del Sr. Ruiz Zorrilla.

La grande armonía, que reinaba en aquellas reuniones, fué interrumpida por cierto incidente desagradable, que no tuvo consecuencias; pues el duelo, que debió verificarse no tuvo efecto, gracias á la intervencion de dos aristócratas, que ya pasaron á mejor vida hace algunos años.

El perro Paco, despues de su última proeza, salió precipitadamente del jardin, se fué á la estacion, y, siguiendo á un célebre banquero y Marqués se metió en un coche de primera clase y regresó á Madrid; continuando su viage para Andalucia, aprovechando el conocimiento y simpatias de cierta Duquesa, que se dirigia á su casa solariega en una de las ciudades andaluzas.

Grande alarma se produjo en la corte y, las señoras y caballeros de la más antigua y esclarecida nobleza, se retiraron de Madrid; algunos fueron á las provincias, otros al extrangero.

Ninguna culpa tenia D. Amadeo, ni Don Manuel Ruiz Zorrilla, pero este cargó sobre sus espaldas la responsabilidad; pues es in-

dudable que entonces demostró ser más estratégico el Sr. Sagasta que el Sr. Zorrilla.

Este fué un verdadero demócrata y como tal fué reconocido en Florencia, por el mismo Victor Manuel, cuando, como presidente de la comision nombrada para ofrecer la Corona de España al Sr. Duque de Aosta, se dirigió á la entonces Córte de Italia.

Por todas las ciudades, villas y pueblos, por donde pasó la comision, para llegar á la ciudad bañada por el Arno, fué objeto la comision, y especialmente él, de las mayores pruebas de simpatia y de amistad.

En el palacio, residencia del rey, en el Ayuntamiento, en los jardines de la Cascine, en todos los banquetes, en una palabra, en todas partes, España fué honrada y altísimamente considerada por la inmensa multitud que recorria las calles entre banderas, gallardetes y jardines improvisados, en la persona de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Ninguno de los personages de la revolucion de Setiembre, llegó á donde aquel ministro, que, hoy expatriado, queda considerado, por los del antiguo partido radi-

cal, como cosa que llevó el viento.

Sin embargo, Zorrilla, caminando siempre adelante, dejando rienda suelta á sus ideas, no solamente no quedó postergado para siempre, sino que cuenta con numerosos amigos, que le alientan y consuelan en su proscripcion, que le fortifican con la esperanza de que, cual otro *Bepo*, volverá á su pátria y la saludará, al poner el pié en su pais natal, con aquellas palabras que *Bepo* saludó al suyo.

«*Dichosa patria mia!...*»

El General Serrano es uno de los caballeros que mas han merecido de la pátria, y. cuando fué Regente del Reino, supo dar á España el brillo y el carácter digno de su historia; si los hombres que le rodeaban hubiesen cumplido como él, entonces España no hubiera llegado al estado en que se vé.

Las dos figuras brillantes de esta Nacion, desde la revolucion de 1868, son sin disputa ninguna, el Sr. Duque de la Torre y Ruiz Zorrilla.

Los demás han sido obstáculos que han

venido á entorpecer, por sus miras particulares, á los dos hombres políticos.

Esto no lo digo yó, lo dice su historia.

El General Prim fué un grande hombre, intrépido cual ninguno, político y diplomático *sui géneris*; pero tiene un borron muy grande en su historia; «*haberse hecho Capitan General y haber votado por la Monarquia,*» dando pruebas de ambicion y de ingratitud superlativas.

El General en el momento de desembarcar en Cádiz, debió dejar de ser General, y apellidarse exclusivamete: *el ciudadano D. Juan Prim*; en la Asamblea, debió de votar en favor de la República y no de la Monarquía; en este caso ni Ruiz Zorrilla, ni el Duque, hubiesen brillado en primer lugar.

Declaróse monárquico y no estuvo conforme con los partidarios de la Monarquia, sino exclusivamente consigo mismo.

Pobre General! dura fué la venganza de sus enemigos!... España respetará siempre su tumba y le rendirá el tributo de que, por bastantes conceptos, es merecedor.

El perro Paco, en su excursion á Andalucia, fué el objeto de las demostraciones de cariño de todos los frecuentadores de la casa de la Duquesa, y cuando ella regresó á la Corte, volvió en su compañia, de quien no se separó en dos meses.

Posteriormente, cuando el Sr. D. Amadeo cambió su tren régio por la berlina de plaza y se dirigió á la Embajada de Italia, no faltó el perro Paco á mostrarle su sentimiento, como dándole á entender que España no queria su alejamiento sino su presencia, si renunciaba á ser Rey, que aceptase el título de ciudadano.

Era tarde; D. Amadeo estaba resuelto.

CAPITULO XIII.

El perro Paco luchando con otros perros.

Desde la revolucion de Setiembre tuvo el perro Paco muchos envidiosos de su misma casta, de la del Monte de S. Bernardo y de la notable raza inglesa, hábil é incansable cazadora; pues si bien esta está mezclada con la del perro Paco, no obstante ha adquirido otros hábitos y está vestida de manto más fino y más visible.

Es más entremetida, tiene otras aspiraciones, y, si bien es cortés, galante y de carácter muy dulce, sin embargo, á veces demuestra su orgullo y su procedencia.

El perro Paco fué pocas veces exigente, no quede decirse que nunca fuese tímido, pero como estaba acostumbrado á vivir en cierta esfera y frecuentar los salones, pocas veces se vió en la necesidad de mostrar su valor y su bravura.

Él, una de sus cualidades buenas que tiene, es la de ser muy generoso.

Muchas veces entraba en un banquete y agarraba, con mucha gracia y limpieza, una chuleta á la Papillot, sin tocar con su hocico mas que en la parte cubierta con el papel rizado; acto contínuo salia presuroso y largaba su presa generosamente á uno de sus amigos, que no estaban en los casos como él, de ser admitidos en las mesas de los grandes señores.

Una noche que el perro Paco se retiraba del Casino, encontró otros perros en las Cuatro-calles, se olieron y se saludaron á su manera, despues siguiendo á la puerta del Sol todos juntos, estuvieron parados y olfateando á la puerta del Ministerio de la Gobernacion, parecia que esperaban algo, pero la Guardia les hizo seguir su camino; se

conoce que obedecia á la órden de disolver los grupos, y como no aclarasen, si habian de ser grupos de personas ó de perros, tomaran la órden en absoluto.

Los animales no creyeron oportuno oponerse á las bayonetas y continuaron su camino á la calle Mayor; allí en una calle muy estrecha, intentaron entrar en una taberna; el perro Paco, que no habia entrado más que dos ó tres veces en diversas ocasiones, cuando ciertos políticos fraguaban y por cierto llevaron á cabo cierta revolucion, se resistió á entrar, porque se acordaba de cierta cenita que le causó una espantosa indigestion.

Como se resistió todo lo que pudo, empeñó una grande lucha y mató á su contrario principal, á pesar de ser pariente suyo, esto es, de la misma raza.

Escapó á correr y se encontró al Presite del Consejo, que le metió en su carruage y le salvó.

El muerto quedó muerto!.. Vergüenza da que el tal perro tuviera hijos!.. Hablaron los periódicos, pero ya se sabe lo que son

los periodistas... no es necesario decirlo.

Yo comprendo que un escritor trate de engañar á los editores, pero al público no.

Evidente es que, en alguna ciudad de Andalucia, se valen de la tigera para escribir los periódicos, en vez de valerse de la pluma; pero, sin embargo, debo confesar que esto no es general.

Lo que me repugnó siempre fué que el Director de un periódico pasase á ser Gefe de Legacion, como le sucedió á E. A. y C. M. que los dos fueron ministros plenipotenciarios, no habiendo aprendido á ser ni terceros secretarios.

Este desencajamiento de las cosas, es lo que me ha hecho mal toda la vida y continuará haciéndomelo hasta el fin de mi existencia.

El perro Paco, no tuvo nada que temer de su duelo; pues probóse que fué ofendido y que no tuvo otro remedio que usar su defensa como esencialmente necesaria.

Todos cuantos perros estaban reunidos, tenian su historia y sus amigos políticos.

Hay pocos que conocen la historia del

perro Paco; existe cierta analogia con el tal perro Paco, de que tanto se ha ocupado el público, pero no es el mismo.

Del que me ocupo yó, todavia existe, y está muy lejos de hacer testamento.

Mi perro no hace alusion á nadie, por mas que lo parezca á algunos maliciosos.

Hablo exclusivamente de un animal de grande instiuto, que si lo examinaran bien lo naturalistas, hallarian en él inteligencia, en vez de instinto, que es lo que los hombres concedemos á los animales.

El perro, del cual cuento la historia, ha intervenido en todos los acontecimientos desde el Ministerio de D. Luis Sartorius, Conde de S. Luis, hasta la fecha.

El mezclarse en los acontecimientos políticos fué debido á que como perro, fué siguiendo á unos y á otros, que mas ó ménos, estuvieron constantemente en plena conspiracion.—Tuvo más simpatías por unos que por otros, pues si bien él fué acariciado por todos, tomó más simpatias por los conspiradores contra el ministerio Gonzalez Brabo.

Por eso se largó de Madrid y les siguió, hasta que tuvo éxito la revolucion de Setiembre.

Al mismo tiempo, que tuvo la lucha con otros perros, discutian, ó mejor dicho luchaban, en cierto gabinete reserʌado, hecho *ad hoc,* diversos militares y eminentes políticos, lo cual olfateó el animal y por eso no quiso entrar en la taberna porque no creyó, sin duda, que no habia motivo para ser desleal.

Esto lo tenia ya probado de antiguo: pues cuando estalló la revolucion de 1866, se encontró en el campo de los combatientes, saliendo completamente ileso.

Como el General O'Donnell tuvo conocimiento de los planes de los revolucionarios, á las tres y media de la mañana, hora en que hacia poco se habia metido an cama; se vistió deprisa y corriendo y, seguido de varios Generales y del perro Paco, se dirigió por la calle de Alcalá, puerta del Sol, calle del Arenal, plaza de Oriente, Palacio y cuartel de S. Gil.

El perro Paco estuvo al lado del Gobier-

no cuando atacaba los insurrectos.

El General Blas Pierrad, habiendo resbalado su caballo, cuando más balas cruzaban sobre su cabeza, encontró proteccion en el Palacio del Duque de L., de donde salió disfrazado de cochero; mientras, desde el cuartel de guardias de Corps, sostenian un fuego vivo y extraordinario contra los insurrectos, que estaban fuera del palacio de L.

Sin embargo que la revolucion fué vencida, poco tiempo despues Narvaez (aquel famoso de las naranjas), vino á sustituir á O' Donnell en la Presidencia del Consejo y ministro de la Guerra.

Los políticos de buena fé han sacrificado, y los de mala fé han glorificado su nombre.

Este es el mundo, quien peor cumple más brilla en él.

Blas Pierrad cumplió con su deber; pero los confabulados con él le faltaron ignominiosamente.

No fué á él solo á quien le sucedió esto, sino á otros muchos.

El traidor que, cuando el mayor tiroteo en la revolucion, jugaba al escondite en la

calle de Jardines y, con mil precauciones, se atrevió á ir hasta el Suizo, á las 3 de la tarde, ocupa hoy una gran posicion y es Excmo. Sr.; lástima da que, quien no tiene nada de excelente, tenga el títulc de excelentísimo,

Cuando dejó, á altas horas de la noche, á los revolucionarios, fué á la presidencia y enteró á D. Leopoldo de todo cuanto pasaba.

Bien haria en publicar su nombre, pero no es necesario; él, si lee esto, comprenderá á quién se refiere y no faltarán políticos, que recorran su memoria y den con él.

Esto no lo digo porque quiera poner en evidencia tal cual hombre político, sino porque quien falta á los deberes de caballero una sola vez, debe ser completamente despreciado de la sociedad.

El General O'Donnell fué uno de los grandes Generales y políticos de Europa: su historia es bien conocida, su nombre es inmortal, lástima fué que se mostrase tan sanguinario fusilando tanto sargento de artilleria; pues, en el siglo en que vivimos la práctica rigurosa de la disciplina se vuelve

contra los imprescindibles deberes del hombre.

La bondadosa D.ª Isabel II no pudo ver con impasibilidad tanto sacrificio, y es indudable que D. Leopoldo perdió todas las simpatías solo por aquel hecho.

El perro Paco no ha gustado nunca que le hagan fiestas ciertos hombres que ocupan una posicion extraña á sus merecimientos, pero, no obstante, ha sabido tolerar en la sociedad de sus amigos la presencia de tal gente.

CAPITULO XIV.

El perro Paco en el Teatro Real.

Era noche de gran fiesta: en el Teatro Real tenia lugar el estreno de una notabilísima ópera; todos los ministros, con el presidente de la República, darian con su presencia realce al espectáculo; la aristocracia faltaria porque estaba viajando por los paises extrangeros; la concurrencia, sin embargo, deberia ser excesiva.

Llegó la hora; llénase el Teatro: hermosas damas manifiéstanse en los palcos; distinguidos caballeros ocupan las butacas; inmenso pueblo llena el paraiso: todas las

demás localidades vénse ocupadas por la clase media y gente rica, pero mezquina, ó como ellos quieren decir, económica.

Empiezan los acordes de brillante sinfonia; son de pronto interrumpidos por la llegada y presencia en su palco del Sr. Castelar; toca la Marsellesa, y, despues que el Presidente saludó á amigos y enemigos, empiézase de nuevo la sinfonia; todavia tuvieron los músicos que hacer pausa porque los vivas á la República, y los aplausos á la orquesta, parecian no tener fin.

Vuelven los pacientísimos eminentes profesores, que siempre han hecho parte de la orqùesta del Teatro Real, á comenzar su sinfonía, cuando gritos desesperados de muger vinieron á obligar una nueva pausa, que no estaba indicada en los papeles de música.

Pronto se vió, en el antepecho del paraiso, una lucha empeñada entre diversos sugetos de aquellos, que la levita y todo traje de caballero les sienta lo mismo que si pusiesen á un Santo Cristo una corona de rosas.

En menos de cinco minutos, corrió de boca en boca la siguiente historia: La Teresita de Lavapiés fué sorprendida por su marido en el Teatro.

Estaba muy descuidada con su amante... como la cosa no ofrecia interés por ser moneda corriente, la orquesta dió principio á la sinfonía; pero fué interrumpida de nuevo, porque los luchadores del antepecho se resistian á obedecer la órden de la autoridad, trasmitida por sus agentes, de abandonar el Teatro. . . . .

En fin, estaban los músicos preparándose de nuevo para la sinfonía; esta vez iban yá vencidas las dificultades, todos prestaron atencion suma.

Levántase el telon y sale el empresario á anunciar al público, *que por indisposicion repentina de la signora prima donna, no podia tener lugar la ópera anunciada, siendo sustituida por...* En esto se arma un escándalo mayúsculo, entra precipitadamente en el Teatro el perro Paco con una corona real en la cabeza y un gorro frigio en la boca, dirijese por medio de la muche-

dumbre que grita: *fuera! fuera!* y rasga en mil pedazos el tal gorro; ármase la de S. Quintin, entra la guardia civil al mando de un coronel; el Sr. Castelar, ni nadie es respetado; todos debian desalojar el Teatro: las puertas eran pocas y pequeñas para tanta gente, las damas se desmayaron, hubo palos y bofetadas, algunos desfogaron su bilis gritando con la fuerza de sus pulmones, *protesto! protesto!* Los sables desnudos parecian que iban á convertirse en cuchilla de carnicero... por fuera grandes precauciones militares... en fin, la mar... hasta con tiburones.—Como es muy díficil encontrar un hombre, que sirva para todo, no tiene nada de particular que el gran tribuno, por su pusilanimidad y por su falta de energía tuviese que sucumbir á fuerza mayor.

Estas son dotes que da la Naturaleza y por tanto no hay nada que decir.

Lo que no tiene disculpa ninguna es, que en su claro talento no haya querido nunca convencerse que no servia para hombre político; pues se necesita manejar la lengua y la pluma con la misma facilidad

que la espada, ó, lo que es lo mismo, es necesario un carácter enérgico y escepcional para sobreponerse á todo el mundo en ciertos momentos, en los cuales el político se vé precipitado con prevision ó sin ella.

El Sr. Castelar, es el orador del siglo. ha pronunciado discursos brillantísimos é imposibles de imitar, especialmente atendiendo á su forma y armonía; aunque sobre su fondo, examinado con detenimiento. habia mucho que hablar.

El estilo produce muy buen efecto, pero muchas veces hay palabras tan altisonantes y tan sublimes que hasta el más instruido tiene que recurrir al Diccionario.

Estas, como sabe muy bien el Sr. Castelar, no son las condiciones de un discurso político, pronunciado frecuentemente ante un auditorio, ignorante en su mayoria.

En fin, para terminar, constará siempre su nombre con el calificativo de gran tribuno, y de eminente orador, para siempre jamás; esto es, quedará inmortal.

El perro Paco no tuvo culpa ninguna de lo que pasó, porque habiendo seguido á

cierto personage á Palacio, entró con él en el salon del trono y, por gracia ó con intencion, le pusieron una corona real que habia allí; él, que se vé tan adornado escapa á correr; como mucha gente le perseguia se mete entre la multitud, agarra un gorro frigio, que quisieron colocarle para tapar la corona, y con él en la boca entra en el Teatro contra viento y marea.

Hizo mil pedazos el gorro; en cuanto á la corona la entregó en manos del Sr. Castelar, que la guardó, con mucho cuidado, para su aplicacion en momento oportuno.

CAPITULO XV.

El marqués de Agua Caliente, en su Quinta de Viento Fresco, en la provincia de Arrebatacapas, y el perro Paco.

Entre montañas elevadas, alegre valle ensancha el corazon del expectador; allí todo sonríe, la naturaleza quiso hacer en él un *bouquet* de encantos, capaz de inspirar á cualquier trovador, en los momentos mas amargos de su vida; capaz de hacer retroceder al más cruel facineroso, que intentase aumentar las páginas infamantes de su historia; propicio para que un amante oiga de su amada las dulces palabras: de «*Sí te amo... te amo tanto, que, sin tí, me será*

imposible vivir... al mismo tiempo de pronunciar tan dulces palabras saltadas del corazon, que el eco va llevando y repitiendo el canto de pájaros mil, las gaitas de los pastores, la dulce corriente de las aguas, el tañido más ó menos lejano de las campanas y otras tantas maravillas que la naturaleza da y que el hombre admira.

Como piedra preciosa, montada al aire, destácase un bellísimo palacio blanco, como el ampo de la nieve, salpicado en sus ventanas y balcones, con colores vivos y del mejor gusto.—Magnífica cornisa, teniendo por remate estatuas y jarrones de marmol y jaspe, dan al edificio, con los rayos del sol el aspecto de un *edem*, con la claridad de la luna el del decantado de «*las mil y una noches.*»

Aquí y allí árboles y arbustos, en sociedad y buena armonia con gentiles y bellísimas flores, circundando la rosa de cien hojas, los claveles y mil flores más, todas más ó menos perfumadas, exhalando el perfume inimitable que prolonga y purifica la vida del hombre.

Toda esta vegetacion aparece prisionera. segun la fuerte y magestuosa verja de hierro, que, sobre zócalo de piedra, la circunda por todas partes.

Córtase este zócalo y esta verja por gigantescas y preciosas puertas, que ostentan en su parte céntrica superior una corona de Marqués, sirviendo casi de sombrero á un escudo de armas con sus cuatro cuarteles.

Aquella hermosísima morada no está en relacion con los moradores.

Un usurero de mala ley, enriquecido con las lágrimas de mil familias, que perecen de hambre en mazmorra desconocida... Demasiado se sabe que esto importa poco: el pobre, á la vista de la sociedad, es peor que un criminal, al menos se le mira con peores ojos. Si, mis lectores, quieren saber esto por experiencia, disfrácense de pobres, pidan una limosna, entonces formarán juicio de la chusma, ó, mejor dicho, canalla. que figura en la clase de dependientes de comercio y, respecto á los amos, encontrarán más bandidos que comerciantes; no les respondo que sean muy socorridos, pero sí

que reciban muchas pruebas de burla y de insultos.

Pues esos, que son esclavos y estúpidos instrumentos de semejante horda, son gente tan baja y tan vil, que harian buenos á los presidiarios de peor calaña.—Esto es tan verdad que de 100. apenas se sacaran 300, que sean hombres de bien.

Tienen una causa atenuante; no tienen educacion y carecen totalmente de instruccion. Dura es mi opinion, pero exacta, é hija de la esperiencia y conocimiento del mundo.

Mucho me alegraría que, en lo sucesivo, la carrera de hombres dotados con las condiciones necesarias para los establecimientos de las ciudades civilizadas, vengan á remediar este mal; pero se ofrece un obstáculo muy grande; los dueños de las casas de comercio, con muy pocas escepciones, son la nulidad personificada y rehusarian recibir en su casa quien supiese más que ellos.

Sin embargo, quien siga la carrera de comercio, encontrará ventajas en América y

en el extrangero, que nunca hallarán en este país.

El Sr. Marqués compró, por un precio diminuto, un título y un apellido ilustre.

Antiguamente era un Gefe de bandidos, que se vió obligado á dejar aquella vida, por el robo en las ciudades, disimulado con cualquier carrera ó comercio legal.

Él tenia sus satélites y hacia firmar, á los que tenian alguna responsabilidad, 2000 *duros por* 1000 *á* 30 *dias fecha,* mediante un pagaré, que bajo su responsabilidad, descontaba, en cualquier Banco, acto continuo, á razon de 6% al año.

Esto fué lo más religioso de sus actos.

Contaré lo mas grave; la linda Carolina, que pasa por hija suya, fué arrebatada á sus padres momentos antes de morir y, como en el testamento quedaba como heredera universal, este mónstruo, que no hay más que verle para formar un juicio exacto, apoderóse de todo y se supo arreglar para que la pobre Carolina ignorase siempre de quién era hija.

Quedó de año y medio, y no habia nada

que temer, el pobre millonario y su muger murieron envenenados por este canalla que, luego mas tarde, habia de aparecer como un gran señor.

Su aspecto no puede ser más vil. Dios le castigó con una enfermedad, que le hace pasar momentos muy amargos; su muger es una tia que tiene tambien bonita historia.—No la cuento por respetos á una desgraciada niña, á quien he querido y quiero mucho.

El perro Paco llegó á la quinta, la atravesó toda, entró en la casa, cuando el marqués contaba su dinero en oro y formaba montoncitos como el *sopista mendrugo*, apoderóse de unos papeles antiguos y se los llevó en la boca; salió á paso precipitado, llegó á la aldea del *Rataplan*, se acercó á un hombre que con su muger y su hija comia tranquilamente debajo de un emparrado, el cocidito de todos los dias, dieron un hueso al animal, tendióse en el suelo, dejó los papeles á un lado, y con la boca, auxiliada de las manos, royó el hueso; mientras el hombre, cogió los papeles, leyó el principio,

descubrió la gravedad y los guardó en el bolsillo.

El perro quiso morderle, pero otro, más terrible que él, le hizo huir mas deprisa que un tren *express*.

No tardó el Marqués en recibir la visita de un antiguo bandido, que se presentaba á venderle unos papeles, que indudablemente habian sido extraidos de su casa

El Marqués, con aquella risa infernal. á lo Mefistófeles, deja solo al bandido y no tardó en volver con un rewolver en la mano.

Era yá de noche, el perro Paco entra de repente, se precipita sobre el Marqués, este queria matarlo, el animal huye corriendo por las mesas, dejando caer los quinqués, vertiendo el petróleo y mordiendo en la nariz al foragido Marqués; el bandido, en la oscuridad, penetra en las habitaciones interiores, coje por la cintura á la niña y por la ventana huye, y apoyándose en un árbol muy inmediato, llega al suelo; entónces el perro Paco impidió el rapto, ó mejor dicho el secuestro; vienen otros perros, viene el marqués, y el bandido fué cruel-

mente mordido y asesinado; el perro Paco huyó porque no simpatizaba con tales perritos, si bien estos no se mostraban muy furiosos contra él.

En aquel momento no tuvo el Marqués tiempo de hacer levantar el cadáver, cuando se presentó la guardia civil acompañada de la autoridad correspondiente; registraron los bolsillos de la víctima y sacaron entre otras cosas los papeles importantes que el perro Paco llevó en la boca.

Para llevar á efecto las primeras diligencias, fué encerrado en una de las habitaciones el Marqués, con centinelas en las puertas, el cadáver fué levantado y colocado sobre una mesa, en un cuarto del palacio; mas tarde los médicos estuvieron conformes, de que la muerte habia sido causada, no por las mordeduras de los perros, sino por una bala cónica de rewolver, que penetró en el corazon.

Fué extraida la bala y se comparó con las otras que el rewolver tenia; pues este fué hallado por casualidad entre las plantas del jardin; para pleno convencimiento de

que fué el Marqués y no otro el que cometió el crimen, el revólwer era igual á otros dos que se hallaron á la cabecera de la cama del Marqués y todos trés tenian sus armas; en fin, para concluir, aquello tuvo una solucion favorable para el tal gran señor, sin duda, apesar de que las principales apariencias parecian acusarle, debieron encontrarse las pruebas necesarias para el sobreseimiento.

Respecto á los papeles indudablemente referentes á Carolina y á sus padres, ó se perdieron, ó no ofrecian interés ninguno.

El muerto quedó muerto, pero el vivo debia de vivir para tormento de la humanidad.

Desde la cima de la montaña más elevada, descubríase el valle, la gran verja y la encantadora casa blanca.—En aquella altura me hallaba yo, un dia del mes de Junio, en ocasion que estalló una tempestad horrible; diferentes rayos cayeron, tres de ellos en la casa blanca produjeron incendio; dióse la voz de alarma por los criados de la casa; muy poblado estaba el valle, pero nadie acudió en auxilio; todo quedó reducido á ce-

nizas. Carolina, dos criadas y un criado, salieron completamente ilesas; corrieron por el valle y hallaron gente pobre, pero caritativa, que les dió hospitalidad.

Algunos dias despues procedióse á sacar los cadáveres de entre los escombros; allí estaba el Marqués, enteramente carbonizado; sus criados, caballos, perros, enteramente descuartizados.

¡Muerte horrible é inesperada que consternó todo el valle!

D.ª Carolina, siete años despues, erigió una suntuosa capilla expiatoria, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Desamparados.

La pobre jóven se casó con un empleado del Ministerio de Hacienda, con 6,000 reales de sueldo, por supuesto con su descuento respectivo; fueron siempre muy felices, tiene tres niñas y hoy goza aquel empleado de una gran posicion debida á su talento, á su laboriosidad y á su honradez.

Si, por casualidad, llega á leer estas líneas, estoy seguro que las considerará

como una prueba de recuerdo y de verdadeamistad.

Respecto á D.ª Carolina, mándola respetuosa y cariñosamente mis más expresivos recuerdos.

CAPITULO XVI.

El perro Paco y mi humildísima persona.

Un acto, de los que se verifican muy amenudo, me hizo abandonar mi patria y separarme de mi familia.

Nunca fuí político, jamás dependí de nadie, no recuerdo haber recibido el mas mínimo favor, he sido toda mi vida bueno y generoso para todos, he recibido en pago, desprecio, ingratitud, injurias, calumnias etcétera.

La conciencia no me remuerde; viví en la opulencia; alterné con la alta sociedad, no solo española sino europea; soy muy co-

nocido por muchos conceptos; hoy paso casi desapercibido junto á infinitas personas, que me deben dinero y posicion. Pasaron años, perdieron mi fisonomia, no me conocen yá.

No es extraño, soy un cenobita en medio de la sociedad, no tengo más compañia ni más amistad que mi estudio y observacion constante; mi única distraccion es emborronar papel.—Estoy contento, sin embargo, porque no he tenido nunca el honor de merecer una prueba de gratitud de los muchos que he elevado yo.—Puedo asegurar, arrancando esta confesion á mi corazon, que me moriria de pena el dia que tuviese necesidad de decir; «*tengo una posicion brillante, soy acatado y considerado, todo lo debo á fulano.*»

No llegará nunca á sucederme, porque hace mucho tiempo que formé el propósito de ver si un hombre, puede ser algo por sí, sin proteccion de otro.

Yo trabajo, para la sociedad, para mis semejantes, recibo el auxilio de la colectividad, pero no de la individualidad.

El perro Paco me conoce, hace muchos

años ha viajado conmigo, ha corrido muchas vicisitudes, ha sufrido desengaños, pero, por último, unióse á los personages de quien yo me separé.—Siguió á los políticos con una constancia natural, tratándose de perro ha recibido caricias y puntapiés.

Es viejo, yá está desengañado, pero el pobre no puede hacer lo que yo, no puede meterse en un rincon, no puede escribir ni ganar su vida.

Desde el momento que deje de frecuentar los grandes señores, que se ocupan de banquetes, de bailes, de lujo, de ostentacion, de política, de farsa y de murmuracion, muere sin remedio, porque estaria condenado á la vida aventurera en círculo desconocido para él.—Tendria necesidad de aprovecharse del descuido de un carnicero, tocinero, cocinero, etc., para apoderarse de buena carne, jamon ó solomillo, con el riesgo de perder su vida.

Yo quiero mucho al perro Paco, no merecia el animal ser perro, estoy seguro que si algun dia se determinase á hacer conmigo un viage como el que hicimos á Italia, á

Palermo y á Messina, sacaríamos los dos eficaces resultados.

Sí, querido perro, dejemos el planeta Tierra, vámonos al planeta Venus, allí nos volveremos de madera al principio, pero luego, tú y yó, obtendrémos el don de la palabra y los dos, en el caballo Pegaso, vendrémos á este planeta y contaremos con el más bello y trasparente colorido, nuestra historia, la de nuestra nacion querida y la de todos los insectos dañosos que han aniquilado, aniquilan y aniquilarán á la pobre é infortunada España, hija predilecta de la Naturaleza.

Vente; querido perro, tu existencia se prolongará, tal vez para siempre; tú y yó, que somos viejos yá, volveremos jovencitos y bonitos.

Despues de este viage, serás desconocido para todos, no te presentarás como perro, sino como pollo, elegantito; serás querido y considerado, te amarán de corazon, cuantas niñas te vean; te casarás con alguna Princesa, llegarás á sentarte en un Trono, inmortalizarás tu nombre y otro sin número

de lindezas, que siendo siempre perro no puedes tener.

Vamos, perro Paco, hagámonos exploradores excéntricos, verás tú que bien nos vá.

Despues que hablé al animal en estos términos, empezó á dar vueltas por el salon en que estábamos, púsose sobre una mesa, donde justamente habia todo un sistema planetario; embistió con los planetas, todos los hizo rodar por el suelo y, despues de olfatear bien el único que habia quedado, me miró, de modo muy expresivo, como diciéndome; ya no queda mas donde vivir que el planeta Venus. Efectivamente, solo él existia, no habia ninguno más donde poder vivir.

Mas tarde, tuve un sentimiento muy grande, supe, por los periódicos, que el planeta Venus estaba de viaje.

Era un poco arriesgado viajar con direccion al sol, cuyos rayos podian muy bien cegarnos, pues en este delicioso planeta, que llamamos tierra, las luces nos tienen atolondrado de tal manera, que siempre nos esta-

mos tropezando los unos con los otros y ninguno sabemcs por donde vamos, ni adonde nos dirigimos.

Es evidente que la luz del sol es brillante y pura, como obra de la Naturaleza; pero todavia es mas cierto, que nosotros somos tan viles y tan sin conciencia, que no podemos mirar al sol sin cerrar nuestros ojos, porque lloramos y necesitamos de nuestros pañuelos para limpiarnos, pues sinó no vemos.

No sabemos, perro mio, si el planeta intentará hacer con el Sol, lo que Francia é Inglaterra con el Egipto, ó si algunos planetas vendrán á ayudar al Sol, como Alemania á Turquia, ó algun entremetido, haciendo el papel del tonto, como le sucede á España en Egipto, querrá hacer el papel de último mono.

Parece increible que sean tan poco diplomáticos los que tienen obligacion de serlo.

Es verdad, ni siquiera por cortesia, cuando se habla de intervencion europea, figura la España.—Y por qué es? Porque sus

gobernantes no reunen las condiciones necesarias.

Esto no es decir por decir; registremos la historia de España, desde 1868 á la fecha; ¿qué es lo que se ha hecho por la nacion? Siempre que haya alguno que me demuestre lo contrario de lo que digo, estoy dispuesto á rectificar.

Todo el mundo se queja del Ministro Camacho, pero el mal no parte de él, y si hubieran comprendido sus planes, no sería tan funesto para España.

El mal es antiguo é irremediable, los agios del Banco impiden el comercio, pone dificultades á la industria y cuestan á la nacion, por lo menos 5.000,000 de duros al año, mas los beneficios que semejante capital podia reportar.

La Hacienda debe mucho al Banco y por tanto tiene que tolerar inmensos abusos.

En cuanto pase algun tiempo se tocarán en provincias las consecuencias de las Sucursales.

Esto, los ministros mas hacendistas no pueden, de manera ninguna, remediarlo.

El otro mal es la loteria; pero esta causa un perjuicio menos trascendental.

Los Capitanes generales, los Tenientes generales, los Mariscales de campo, los Brigadieres, etc., todos los gefes militares, que no prestan servicio ninguno, debian de ser honorarios, y por consiguiente sin sueldo, á no ser que estuviesen imposibilitados de prestarlo. Los altos empleados de los ministerios y gefes de administracion estan demás la tercera parte.

Las cesantias de los Ministros que ejercen cualquier carrera, industria ú ocupacion, ó tienen rentas y propiedades, debian caducar.

Los jubilados, que estan hábiles para desempeñar un cargo, no veo el motivo de percibir jubilacion.

El ejército, en tiempo de paz, debia quedar reducido á la tercera parte.

No tocándose estos medios, asi venga el hombre de talento mas privilegiado, tiene que tropezar con grandes escollos.

La política debe separarse de la administracion, los cargos administrativos deben

obtenerse por oposicion, sin que importe nada el color político del individuo.

Deben formarse colonias agrícolas é industriales; es necesario poner en movimiento los brazos y las inteligencias.

Las Universidades, los Institutos, los colegios, necesitan estar al alcance de todos, esto es, debe retribuir el que puede, el que no puede no.

No es justo desatender á las familias de los que rinden ó han rendido servicios á la patria, siempre que no tengan otros medios de subsistencia; y otro sin número de cosas que pondrian en camino á la nacion para llegar al engradecimiento que la corresponde.

Es injusto que á los empleados que trabajan mucho y apenas ganan para su subsistencia, pagarles su sueldo con descuento, porque esto vale tanto como extraerles la sangre de las venas.

Seria el cuento de nunca acabar, y así, para concluir debo decir una cosa:

Es ignominioso ver en la calle, con frecuencia, sin mas auxilio que la caridad pú-

blica, hombres que han quedado imposibilitados en el servicio militar.

Los distinguidos militares no debian consentirlo en caso que el Gobierno los desatendiese.

En fin, perro Paco, si nosotros nos dirijimos al sol, estamos seguros de encontrar al planeta Venus y nos presentaremos á él, como enviados extraordinarios y Ministros plenipotenciarios, y al menos en la apariencia, seremos muy bien recibidos.

Nada respondia el perro, pero me manifestaba con ciertas demostraciones su asentimiento. Partirémos, sí! dije yo.

CAPITULO XVII.

El perro Paco en casa de la Baronesa del gran Talisman.

Qué viento hacia aquella noche del 18 de Julio! parecia enteramente que todos cuantos pasáramos por la calle de Mientefuerte, íbamos á ser llevados como si fuésemos papelillos.

En mi vida conocí cosa igual!

Hacia un ruido que asemejaba al que se produce en los teatros al anunciarse la aparicion del Diablo.

Lejos estaba el palacio de la Baronesa, pero como las personas que iban á reunir-

se allí tenian coche, poco importaba la distancia.

La tal Baronesa daba risa verla.—Muger de 50 años, con el pelo teñido de color indefinible, gordita como pocas, fea sin copia, ojos pequeñitos, pero sin expresion ninguna, en la cara un par de chapas que hacian contraste con toda la figura; pues revelaba salud á toda prueba en su semblante y en su todo.

No obstante, padecia mucho del hígado y, sin duda por eso, tenia siempre un genio infernal.

La Baronesa era una santa, segun decian sus amigas, y tenia muy buen corazon.

Aquella noche estaba hecha un cielo, tenia un vestido de color de rosa con encajes y otros mil adornos, que parecia una muñeca de confiteria, con bombones ó sin ellos.

La cabeza adornada de brillantes y perlas, que la sentaban tambien, que parecia un portento.

¿Y la manera de andar? Esa si que era

graciosa, balanceábase de tal modo, que se asemejaba al columpio del *tio vivo*.

Los convidados empezaron á llegar y la buena señora recibia con cierta franqueza, que revelaba que en su vida se habia visto en otra.

La aristocrácia antigua no estaba representada allí, habia muchísimos títulos de aquellos que calificaba (cierta Sra. Condesa, muy respetable, que hace algunos años que murió) de *Estorba caminos*; muchos potentados hechos de repente y un sin número de señoras y señoritas, algunas con muy bonita historia.

No habia ministros, ni senadores, pero sí algunos diputados de los llamados mudos, procedentes del comercio, y caciques de los pueblos, donde explotan la agricultura con los brazos y la práctica de pobre gente, que vive, llena de miseria y de privaciones, para que el hijo del *tio fulano* vaya á la corte á hacer el papel de señorito.

Yo, como no soy partidario del desquiciamiento social, gusto cada cual en su terreno.

Las revoluciones nos han dado á conocer en el gran mundo séres que merecian respeto y simpatias, si se hubiesen conservado en su centro, donde prestarian eminentes servicios á su pais y á sus semejantes: por lo contrario causan risa, desprecio y perjuicio muy trascendental.

La Baronesa era inmensamente rica. se desprendia con facilidad y con frecuencia de grandes sumas, para los asilos. hospitales. inclusa, etc., lo cual es muy sensible: porque las limosnas deben de hacerse con recato y con provecho.

Yo creo que seria mucho mas satisfactorio para la persona caritativa, ir ella misma y distribuir por su propia mano á cada enfermo, á cada acogido, preso ó presidiario, su óvolo correspondiente.

¿No sería una cosa encantadora ver á una señora vestida de negro, con su velo muy tupido. seguida de una criada. entrar casi al crepúsculo vespertino, en un establecimiento de esa clase y guardando siempre el incógnito?

Me parece que si.

Los empleados de dichos establecimientos son muy dignos y muy honrados, por lo general, pero entregada la limosna por ellos, siempre da pávulo á murmuraciones, como por ejemplo: *Cuando este nos da una peseta á cada uno, cuánto no le quedará entre las manos!*

Esto no lo invento yo, es textual.

Los pobres empleados son heridos en su honra, nada mas que por no hacer la caridad como es debido.

La persona caritativa no debe cuidarse tanto de los establecimientos de beneficencia y penitenciarios, sino de los que sufren y mueren en un rincon.

Tampoco son útiles las limosnas por recomendaciones, porque esto, con raras escepciones, puede dar lugar á un comercio como otro cualquiera.

. . . .

La señorita doña Jimena Pindaro de Brocamonte, descendiente de una familia noble, cuyos antepasados se distinguieron en los campos de batalla por su valor y su bravura, hija de un comerciante de ferre-

teria y quincalla, que á fuerza de trabajo y constancia, segun él decia, llegó á tener la pingüe fortuna que hoy disfruta, que le permite vivir lejos de los negocios, con lujo y ostentacion, gozando además del título de *Vizconde del Campo de los matorrales*, tocó en el piano, con perfeccion, un coro de las *Vísperas Sicilianas*.

Las distinguidas señoritas doña Beatriz y doña Enriqueta Villamuro y Placentina, hijas de un coronel que murió en el cumplimiento de su deber en el campo de batalla, descendientes de familia noble y emparentadas con la grandeza, tocaban á cuatro manos, una pieza sobre motivos de *Lucrecia Borgia*.

Estas jóvenes, bonitas y bien educadas, de 20 y de 18 años, viven como profesoras de piano y fueron protejidas por la señora Baronesa, en términos que la llaman mamá.

Efectivamente, ellas hubieran perecido de hambre sinó hubiera sido pr la Baronesa, que, informada por sus criados, de la posicion de las huérfanas, las recogió en su casa, las proporcionó profesoras y las dió

educacion: despues, cuando estuvieron en el caso de ganar su vida, las cedió un cuarto modesto en el tercer piso de una casa de su propiedad y las señaló una pension, que continuaba pagando religiosamente todos los meses, además de las lecciones, que deben á tan caritativa señora.

Ellas van, generalmente, á todas las reuniones de la Baronesa, como profesoras.

Solo hablan con pocas personas, porque son pobres, viven de su trabajo y por consiguiente, no pueden alternar con gente de alto copete.

La señora doña Luisa Quiteria Chinero Rondieote y Gondolfiere, Condesa de la Garduña, viuda de dos maridos, notable por el proceso que hizo tanto ruido en Madrid, sobre sospechas de envenenamiento.

Acusaban á la tal señora de haber envenenado á su segundo marido, y por sospechas de ser la segunda edicion.

Quedó absuelta y.... cantó con mucho descaro y desenvoltura *La Rabanera*.

El caballero italiano Pelly Nettini Cappalino, tocó en el violin *El Carnaval de*

Venecia, acompañado al piano por el gran maestro compositor aleman, Sr. Windervo-llenhausen.

La signora Teresina Pittinelli Cappe-lluccio, prima donna absoluta en el Teatro Real, cantó con mucha gracia y maestria una cavattina....

En fin, fueron alternando los profesores y los aficionados en divertir á los *dilettantis* y á los legos en música, que eran muchos en número, reinando en el salon la mayor animacion.

Serian las once y media de la noche cuando la señora Baronesa recibió una carta, cuyo contenido era el siguiente: «*Excelentísima señora Baronesa.—Por lo que mas quiera en este mundo, tenga V. E. la bondad de mandarme mil duros para escaparme con mis hijas: pues mañana será tarde.*

Hubo un traidor, fué descubierta la conspiracion....

Corta será mi vida para mi agradecimiento.»

La Baronesa guardó su carta, sin dar co-

nocimiento á nadie de su contenido.

Tocó la campanilla y preguntó á su mayordomo quién la habia entregado.

El respondió: *Señora Baronesa, es un hombre con aspecto venerable y al parecer extrangero, que está en este momento tocando en la calle el organillo, acompañado de dos niñas de* 10 *á* 12 *años, poco mas ó menos.*—Que suba!

Empezaron los cuchicheos y las murmuraciones por el espectáculo denigrante que iba á tener lugar.

La señora Baronesa hizo entrar al hombre en el salon, y no hay que decir que muchos se pusieron en movimiento porque comprendian el resultado poco beneficioso para sus bolsillos; pues los muy ricos y los aventureros no tienen grande inclinacion á hacer bien á nadie.

El hombre tocó sobre motivos de la *Norma,* en un organillo bastante viejo y malo: parecíase mucho á los órganos de Móstoles.

La Baronesa tomó en su mano el platillo de metal, que tenia una de las niñas y fué recurriendo á las señoras y caballeros, ha-

biendo conseguido reunir, entre tanto millonario, la cantidad de 24 *reales*, esto es histórico. Habló con su mayordomo, retiróse el del organillo con sus niñas, y el platillo con los veinte y cuatro reales quedó sobre una mesita maqueada, colocada junto al piano.

No tardó en salir la señora Baronesa del salon, y se dirígió á su *boudoir*, donde el hombre con las niñas la esperaba.

Dios mio, en qué momento á venido usted á mi casa! tengo mis intereses en el Banco, no llegará á 6000 reales lo que hay en casa, pero... D. Juan, dice ella dirigiéndose al mayordomo; qué dinero hay?

5,300 reales en la caja.

Pues, en ese caso sin que nadie sepa nada, toma estas joyas y ve á empeñarlas, ponga un nombre cualquiera...

Estas niñas quedarán en mi casa, muy bien cuidadas y asistidas, sin que nadie trasluzca nada: yá vendrá un dia en que usted ocupe la posicion que le corresponde.

Hé dado este paso, pues, aunque mi casa está llena de millonarios, son de los que lla-

man *tontos* y *primos* á los que ejercen la caridad.

Juro á V. que á nadie descubriré nada; luego V. viene tan bien disfrazado que es imposible conocer en V. un personage.

Ah! señora Baronesa! si á las trés de la mañana estoy en Madrid, soy perdido!—No lo será, le respondo yo!!

El mayordomo vuelve diciendo que las casas de préstamos estaban cerradas.

La Baronesa vuelve al salon y manifiesta, con gran sentimiento que un motivo inesperado la obligaba á suspender la reunion.

Todos rodearon á la Baronesa, se ofrecieron en caso de poder ser útiles en alguna cosa.... En aquel momento un nuevo personage fué anunciado y recibido.

Entró seguido del perro Paco.

La Baronesa le saludó y todos quedaron asombrados al ver en aquella casa tal gerarquia.

El perro Paco, olfateando por todas partes, recorrió, en menos de dos minutos, toda la casa, quiso entrar en el gabinete de

la Baronesa, pero estaba cerrado y volvió dando saltos.

Era imposible ocultar quién estaba allí.

Todos se retiraron y la Baronesa dijo: *por Dios salvemos á este hombre, sea usted generoso.*

Haga V: el favor, Baronesa, de hacerle venir aquí.

¿No es mejor que vayamos á mi gabinete?

El hombre del organillo, al verle entrar, abrazó y besó á sus niñas y cayendo en una silla exclamó: *Estoy perdido!*

No tal, dice el personage. Soy mas generoso y mas noble que V. fué conmigo en 18... asi en menos de dos horas, en mi mismo coche, saldrá V. de Madrid sin que ninguno se atreva á tocarle.

Todos los carruages deben ser vigilados en las puertas, menos el mio, además hasta mi posesion de Milaguas acompañaré á V.

Le facilitó dinero y la Baronesa le mostró su agradecimiento.

Las niñas quedaron en poder de tan buena señora y, al despedir á los dos perso—

nages, le entregó una suma bastante respetable, en alhajas y piedras preciosas, por no poder á aquella hora darle dinero, sin causar alguna alarma y curiosidad.

Pasó algun tiempo, y el personage volvió, no tocando el organillo, sino de otra forma muy diferente.

Fué ingrato, encontró á sus hijas bien educadas, manifestó su agradecimiento de cierta manera, pero mas tarde, habiendo la Baronesa, por causas que no podia prever, llegado á la posicion mas angustiosa, no fué nunca capaz de hacer nada por ella.

No hace mucho que murió la pobre señora lejos de su patria, en la cama de un hospital.

Ah! Mundo! ¡Quien crea que esto es una novela, engáñase mucho!

Esta es una historia!

Los que conocemos ciertos misterios, tenemos que escribir mostrando una amarga pena y un cruel resentimiento.

Es cierto que la Baronesa no recibió una grande instruccion, ni educacion, pero fué muy buena y á ella el hombre del organillo



le debe la vida; pues al perro Paco. no se le pudo ocultar quien estaba allí, y, por su gusto, hubiese mordido al personage, si no hubiese sido por la grandeza de alma de aquel grande hombre, que contuvo al animal.

CAPITULO XVIII.

El perro Paco en casa de Samuel Kelmet-Kenner.

Bien conocido es este judio, sin que me ocupe mucho de él, pero, sin embargo, para completar el cuadro de cuanto me he propuesto decir con relacion á la vida del perro Paco, no debo pasarle desapercibido.

Todavia no sé, si es la primera ó la segunda parte del Banco de España, pero eso importa poco, lo que se vé en él, es á una de las sanguijuelas que tiene la nacion española hace muchos años.

Si yo fuera ministro, que no lo seré nunca, no porque no quieran hacerme, sino

porque yo no querré, jugaria mi vida. pero cumpliria con mi deber.

Eran las dos de la tarde, hacía la baja este señor en la Bolsa, vendiendo 40 ó 50 millones nominales, con el único objeto de comprar 240 millones que le hacian falta.

Los agentes de cambio le rodeaban como fiera feroz y temible, y entre ellos habia tres ó cuatro que le ayudaban en su juego. Uniendo esto, á cualquier equivocacion telegráfica, el negocio llegaba á su término.

Un cierto señor, que hoy dá muchas voces, cuando fué á Francia y á Inglaterra, comió bien á dos carrillos y hoy hace la guerra á Camacho, pone el grito en el cielo, todo porque no le dan una cartera para redondearle.

Esta es la verdad y no andemos dando vueltas.

A qué tanto vociferar; si en cuestion de patriotismo, tan cerca van unos como otros.

Vamos á ver; qué debemos al Sr. Ruiz Zorrilla? (No al principio sino en los últimos meses del reinado de D. Amadeo.) Qué debemos al Sr. Sagasta?

Qué debemos al Sr. Castelar?

En una palabra, á los políticos que hoy figuran como Gefes de partido, qué les debemos?

Qué podemos esperar de ellos?

Lo que se puede esperar de los vendedores de específicos en las plazas y paseos, mucho ruido y pocas nueces.—Discursos mil, mas pocas obras.

Reuniéronse una tarde hombres, que fueron unos entes, que nada ó poco valian, pero que se hicieron capitalistas y poco despues Marqueses; tenian que tratar con el ministro de cierta deuda y hacer con toda ella una argamasa que tapase ciertas rendijas: se pagaron salarios muy estupendos: se mandó gente á viajar, que fué una maravilla, y dejaron á la España con un palmo de narices.

El tal judío siempre dá gato por liebre y gana mucho, despues recibe gato y da liebre y gana mas.

Las diez daban en el reloj de Palacio, multitud de coches paraban en la casa del judío, los músicos templaban los instru-

mentos, las señoras y señoritas vestidas con elegancia, iban llegando, subian la escalera y entraban en los salones.

Era la hora de comenzar la fiesta, el pretexto era un baile; el objeto una transaccion en beneficio de cuatro ó cinco y en perjuicio de España entera.

Como no es fácil reunir los hombres notables, ó como diria el vulgo, los pájaros de cuenta, sino á hora muy avanzada, claro está que el judio y sus paniaguados estaban prevenidos con sus cañas y anzuelos para pescar el pez.

La impaciencia era grande, pero los hombres no llegaban y no llegaron en toda la noche; súpose despues que Barcelona no estaba conforme, y yá se sabe lo que significa en España el señor de Barcelona; pero en ese dia nos favoreció la oposicion; no obstante, el negocio se hizo más tarde y con peores condiciones.

Eso no quitó para que se bailase de lo lindo y se discutiese sobre la política palpitante.

El perro Paco, sin reparar que por regia

general, para pasar al extrangero se necesita pasaporte, se metió allí, sin saber cómo ni cuándo, pero fué bien recibido y considerado.

Hay personas y perros con ciertos privilegios.

El animal se colocó sobre un bellísimo almohadon, que representaba un hombre vestido de mujer, del brazo de un general, y tomando, con mucho disimulo, una carta de otro.

Esto no tiene nada de particular, pues yá se sabe que en toda clase de juego se necesitan por lo menos dos barajas.

Estaba muy bien bordado y se conoce que quien lo hizo lo entendia.

Pasáronse algunas horas en alegre concierto, sin que nada viniese á interrumpir una fiesta expléndida, que obedecia á un tanto por ciento, pero que el Diablo habia hecho que, en vez de acreditar la cuenta de ganancias y pérdidas, hubiera que adeudarla.

En eso no habia nada perdido.

No se ganó Zamora en una hora.

El negocio habia de hacerse, por consiguiente, quien habia esperado lo más, esperaria lo ménos; luego, no faltaban allí hombres políticos, más ó ménos interesados, que ya habian puesto todos los medios posibles para que los periódicos hablasen favorablemente de la cuestion y decantasen al país las ventajas que reportaba; pues esto siempre es necesario.

Las señoras y señoritas hacian como el perro Paco; la cuestion financiera les importaba muy poco y por consiguiente estaban muy lejos de los conciliábulos.

Una preciosa jóven que, segun decian algunos, estaba para casarse, se desmayó á consecuencia del perfume excesivo de las flores.

Los caballeros más galantes la auxiliaron; felizmente en cuanto la llevaron al gabinete de *toilette* y la hicieron recibir el viento fresco, que entraba por el balcon, quedó en actitud de recibir del novio un ramillete de flores y palabras cariñosas, que la volvieron al néctar delicioso de la vida.

Estaba encantadora la muchacha, cuan-

do abrió sus bellísimos ojos negros y se encontró con los ojos negros del predilecto de su corazon, verificóse en ella tal metamorfosis que, si fuese capaz de decirnos la verdad, estaba en aquel momento muy lejos del mundo, pues se hallaba en el paraiso.

Una media hora se pasó y yá bailaba con la gracia natural, que Díos la dió.

Á todo esto el perro Paco se habia cansado de estar echado y empezó á pasear por los salones; recibiendo mil caricias de buenos y de malos, de bonitos y de feos, de jóvenes lindas y de mamás viejas y feas como mascarones de proa.

El animal tiene simpatias por donde va, esto es, porque no es facil ver perros como el.

En aquella noche ocurrió una cosa muy particular.

Entre los concurrentes se hallaba un polaco, que se llamaba de un modo muy especial Kirezkig-Wilenski-Salworens Koig, que, con el violin en la mano, hizo bailar un hermoso gato de Angola, sin que el perro Paco se metiese con él para nada, ni se moviese de su sitio.

El gato bailó con mucho primor una polka mazurka y un wals, que no se podia pedir mas. Cuando se retiró tan hermoso animal, várias señoras se pusieron de pié y salieron del salon, cruzaron otros, en el momento que se supo que durante el baile fué robada de la caja del señor Kalmekenner, una suma considerable; con este motivo se tomaron medidas extraordinarias.

Pronto se averiguó que los ladrones practicaron el robo valiéndose de la alcantarilla general y abriendo un boquete precisamente donde estaba colocada la Caja.

La primera disposicion fué cerrar las puertas de la casa; pero convencido el señor judio que no habia motivo para desconfiar de las respetables personas de sus relaciones, ni tampoco de los criados, franqueáronse las puertas y acabóse el baile.

Como el último mono siempre paga el pato, todos los empleados y domésticos de ambos sexos, fueron detenidos y sujetos á mil interrogatorios y á mil vejaciones; como todos ellos estaban inocentes, ningun indicio se pudo sacar.

Pasó algun tiempo, y un hombre, momentos antes de espirar, reveló para descargo de su conciencia, quién fué el ladron, quienes sus cómplices, confesándose él mismo como uno de ellos y mandando entregar todo cuanto poseia al señor Kalmekenner, haciendo restitucion de lo que á él le habia correspondido.

El judio quedó atónito y determinó no hacer gestion ninguna.

Donde menos se piensa salta la liebre.

Cuántos hay que pasan por caballeros y honrados y no lo son. Asi es que el robado mira desde entonces con mas prevencion al que aparece mucho no siendo nada.

Por eso es bueno que aprenda el hombre á distinguir la mentira de la verdad, para lo cual debe tener presente, que aquella se presenta muy bien vestida y esta completamente desnuda.

CAPITULO XIX.

El perro Paco en el Palacio real.

Como el perro iba poco á poco perdiendo las simpatías de los señores Ministros y de los de la liga, no participaba tan amenudo de los banquetes que se celebraban con suma frecuencia; así es que habiendo notado que muchos carruages elegantes, con sus correspondientes cocheros y lacayos, vistosamente adornados, dirijianse á paso apresurado por la calle del Arenal á la Plaza de Oriente, veloz, como un rayo, precipítase y no pára hasta la puerta de los Principes, en el Palacio Real.

Era noche de gran recepcion, nada tenemos que decir del esplendor, de la multitud de luces, de la profusion de empleados, porteros y criados, porque eso es una cosa natural en los palacios de los reyes, y especialmente de los de la casa de Borbon.

El pobre perro Paco, por mas esfuerzos que hizo, no pudo conseguir entrar; por la primera vez en su vida de perro magnate, le habia sido vedada la entrada.

Sin embargo, como él conocia bien las entradas y las salidas, las públicas y las secretas, colóse, sin saber cómo, y penetró en el salon de Embajadores; allí sufrió el pobre animal una afrenta y se escabulló, de modo que nadie le vió más.

Atónito quedaron los ministros cuando llegaron y fueron á saludar en su cámara á S. M.; alli estaba el perro sobre una mesa, en la cual habia diversos papeles, el rey estaba escribiendo, el animal sujetaba con su mano derecha el papel.

Anúnciase la visita de los ministros, que esperaban en la antecámara; prévia la órden, entraron, quedando á distancia todos.

menos el presidente, que se aproximó á la mesa.

Dió cuenta al rey de ciertos decretos urgentes que requerian su pronto despacho.

Presenta los decretos, pero el perro Paco los hizo mil pedazos en menos tiempo que canta un gallo.

Ya se vé, como en presencia de los reyes es necesario conservar la impasibilidad, quedaron todos como si no hubiera pasado nada; el rey rió mucho y acarició al perro.

Salieron los ministros y se reunieron en el despacho del ministro de Estado.

Reinaba entre ellos el mayor descontento, la dimision era inminente, el rey habia acariciado al perro; ellos tenian que tomar un partído contra el animal, era necesario matarle, pero, sin que se pudiera sospechar, ni por lo más mínimo, quién habia sido el culpable; esto es, que habia de quedar envuelto el crimen en el mayor misterio, enteramente igual al del malogrado General Prim.

Era yá la hora de la recepcion, yá hacia tiempo que estaban en el salon; segun el

rango de los concurrentes, unos á la derecha y otros á la izquierda del trono, no faltaban absolutamente más, que la familia real, su alta servidumbre de semana y los Ministros de la Corona.

Anunciáronse S.S. M.M., y despues del ceremonial de etiqueta, el célebre pianista Palitochini empieza á tocar, con la maestria que le caracteriza, la célebre sinfonia de la ópera bufa *La revolucion de Setiembre*.

Despues, el jóven Pipipí tocó la flauta, el bombo y los platillos, acompañado de Pinto Culneira, Peixoto da Ribeira de Vasconcellos, que tocaba el violon, y del inglés Meltonking, que dirigia la pequeña orquésta y ademas tocaba el piano.

No hay, efectivamente, como los ingleses, para dirigir con perfeccion *La destruccion de Egipto*, pieza, aunque muy bien tocada, que no agradó mucho á S. M., porque es indudable, que era un ruido tan infernal que no se podia parar en el salon; cortáronla un poco y suprimieron algunos compases.

El egipcio Pipipí tocó admirablemente

sus tres instrumentos, sin perder el compás que le marcó el inglés con suma perfeccion.

El portugués, con su violon, completaba la armonía, por supuesto, á gusto del inglés.

La Srta. D.ª Amalia Claridades cantó con mucho primor y con mucha gracia, una romanza, admirable composicion del Sr. Don Francisco Setiembre, titulada; *Abajo para siempre la raza espúrea de los Tiburones.*

No hay que decir que no se la hicieron repetir, porque no es costumbre en aquél régio alcázar.

El Sr. Panterini tocó al violin la famosa cavatina de *Los siete pecados capitales*, acompañado al piano por su autor D. Agusto Cantaclaro.

La Sra. Duquesa de S. cantó, con el descoco y la coqueteria que la caracteriza, la cancion titulada: *Ah! ah! Los ministros del savoyano son los de este soberano!*

Esta pieza gustó mucho, pero no á todos.

En fin, púsose punto aquí, á la primera parte, retiránse S. S. M. M. á su cámara; distribuyéronse en diferentes grupos por los

salones de palacio, yéndose todos á reunir al salon del buffet, donde, más ó ménos, repusieron sus fuerzas con los abundantes y delicados manjares que estaban preparados.

No sé el motivo por qué el perro Paco no quiso masticar un bocado de jamon, que le daban los señores del alto Olivo, cuando nunca puso obstáculo ninguno en comer lo qué se le daba.

La camarilla pinti-negra, que rodeaba las mesas sin duda, para evitar que sucediera lo que mas de una vez ha sucedido en aquel espléndido recinto, empezó á azuzar al perro; pero este, poco á poco, fuese acercando á la mesa.

No hubo quien le hiciese comer nada y corrió la voz de alarma por los salones de que el perro Paco estaba enfermo; de pronto, irritado el animal porque no le dejaban parar, corre desatentado por encima de una mesa, todo lo rompe, no deja titere con cabeza; baja de una y salta en otra mesa, repite la misma broma y arma la misma armonia, haciendo huir á todos llenos de terror, y no dudando que el perro estaba hidrófobo, un sin

número de empleados y criados corrieron tras él, pero los burló y púsose en salvo.

Si el perro Paco no hubiera sido tan ducho en las cosas de palacio, hubiese sido seguramente víctima aquella noche; pero, en fin, daria con el espejo y la salida á la casa de campo.

Aquel disgusto y malestar inesperado interrumpió por completo la alegria y regocijo de los concurrentes, unido esto á los desmayos y á las emociones, experimentadas por las aristocráticas damas; á las protestas y agrias manifestaciones de los altos señores de la corte y de aquellos que, por su posicion y por su gerarquia, tenian entrada y hasta, si se quiere, valimiento en aquella mansion de los dignísimos monarcas de la poderosa España.

Todos, unánimes, culpaban la poca vigilancia de los empleados de la casa; pues allí no debia nunca de entrar cierta gente, ni menos los perros.

Quienes mas alto hablaban eran los andaluces, gallegos y catalanes, que, desde largo tiempo, estan entremetidos en los ne-

gocios de la corte, sin cuidarse que donde debian estar era en sus provincias, en sus pueblos, en sus casas, empleando su valimiento y su ilustracion en su beneficio, y no que, con su conducta, todo lo tienen desatendido; asi están los pueblos, especialmente los de Andalucia y Galicia, en tan buen estado; yá se vé, como los hombres de importancia van á intrigar á la Corte y á vivir alegremente.... Bueno está el mundo, mucho debia decir respecto á este particular, pero, como sobre Andalucia, sobre los casinos y especialmente de esos salones de verano, que se improvisan obstruyendo el paso de la calle de las Sierpes, con muebles, con butacas, con servicios de café, cenas, gazpachos, etc., esto es, cumpliendo con la mayor exactitud las ordenanzas municipales, y viéndose obligado el público á dar la vuelta por otra calle, para no verse en la necesidad de saltar sobre aquellos grandes señores, y entre ellos algunos concejales, me ocuparé muy detenidamente en otra obrita, que sobre esta encantadora ciudad de Sevilla no tardaré en publicar.

En fin, despues de tranquilizados los ánimos, continuó la fiesta, apareciendo de nuevo S.S. M.M. y los acordes del piano, debutando con la brillantisima sinfonia de *Guillermo Tell*, admirablemente tocada por un señor tan cubierto de cruces y de bandas, que no se le pudo descubrir, ni el nombre, ni la figura: á juzgar por la presencia, debia ser algun especulador de condecoraciones.

Poco tiempo despues se supo que era un famoso republicano federal; solo que guardaba el incógnito, para que no conocieran sus intenciones.

El señor D. T. H. N. acompañó al piano el famoso coro de *La moralidad política;* fué interpretado por muchos jóvenes con perfeccion suma, lo cual no dejó de causar maravilla, porque todos los ejecutantes estaban fuera de su cuerda.

La moralidad, es una pieza en un tono muy alto, y ellos estaban en un tono muy bajo: pero, en fin, escapó bien.

Concluyó aquella grandiosa fiesta y empezaron á circular, en todas direcciones, los

ostentosos carruages de los grandes señores, y las elegantísimas damas se retiraron á sus casas algun tanto olvidadas de la ocurrencia del perro Paco.

Dónde podria haberse metido el animal, era cosa que preocupaba mucho á ciertos políticos, y no se perdió el tiempo en dudas ni en divagaciones.

Los ministros, despues de la recepcion, estuvieron reunidos en consejo, para dar solucion á asuntos de grande importancia y que reclamaban urgencia.

El cuerpo diplomático extrangero, no habia asistido al Palacio, y esto preocupaba bastante á aquellos que no conocen á fondo la etiqueta.

En Madrid reinaba el mayor silencio;n o se oia mas que la hermosa voz de algun sereno ó las pisadas de los empleados en distribuir el manjar de la estrignina entre los perros que á tales horas recorren las calles: sin reparar que, algunos de ellos, llevan su collar é indican que estan matriculados y pagan contribucion tambien.

Algunos jugadores, y otros que de la

noche hacen dia y del dia noche.

Yo supe que la policia secreta recorria todas las casas que, por su índole, ó por tolerancia, están abiertas á tales horas; luego supe que en una taberna de las inmediaciones de la calle de Toledo, se habian hecho algunas prisiones y se habian ocupado algunas armas.

Á mi mano llegó una proclama que decia asi: En Biarritz, etc., aqui la fecha. «Perros de la Nacion española, vuestros hermanos de la raza canina os saludan; la hora de la emancipacion sonó; ni un momento mas debemos soportar el yugo del hombre; unámonos todos y, bajo un sagrado juramento, declaremos la guerra á lo existente y salvemos á nuestro ínclito caudillo, el valeroso *perro Paco,* que se halla en inminente peligro.

Apartémonos de la idea política, atendamos únicamente á la revolucion social y no dudemos ni un solo instante, de someternos bajo los pliegues de nuestra bandera, que significa: *Sacrificio de nuestras vidas! salvacion de la Patria!*

No dejó de hacerme reir la proclama de los perros, pero no la dí importancia porque, como la mayor parte de los políticos que conocemos, se han valido de esos medios para levantar los ánimos, con el objeto únicamente de conseguir sus fines, sin haber cumplido nunca sus promesas y sus juramentos, habiendo desequilibrado todo, en términos que un tio cualquiera, con aquello de que es un ciudadano y un hombre, que vive de su trabajo, puede, por estar enorgullecido, no guardar las formas sociales y tratar á todo el mundo con el mayor desprecio; ejemplos: mozos de café; mozos de fonda; de casinos etc. Mucho tenemos que civilizarnos para poder poner en práctica los sagrados deberes del hombre.

Hoy el pueblo está educado de modo que es servil para con el rico y poderoso señor, y, es déspota y tirano contra el pobre é insignificante; se pregunta á esta gente. ¿cuáles son tus ideas políticas? tóma, cuales han de ser! *yo soy republicano, esto es. soy más. porque soy socialista.* y esto causa risa y rabia.

Vá uno á un taller; á una tienda; á cualquier parte; si se va bien vestido se le hacen mil cortesias y se le atiende; si uno va mal trajedo, se le desprecia, no se le contesta ó se le contesta mal; se rien de él: le insultan, pidan Vdes. informaciones; todos son republicanos.

Aquí no hay exageracion ninguna. esta es la pura verdad y, como me he propuesto decirla, la digo.

El pueblo español necesita educarse, la gran dificultad es hallar profesores; iremos probablemente, andando el tiempo, á buscarlos en Alemania ó Inglaterra, cuando esta haga, en cierta nacion lo que ahora hace en Egipto.

Concluyamos, pues este capítulo. que se va haciendo yá largo, y ocupémonos del perro Paco.

Eran las seis de la mañana, y en el jardin de un gran señor, que antiguamente barria una de las tiendas de la calle de Postas. estaba tendido el animal, cuan largo era. debajo de un copudo árbol, al lado de una fuente de mármol de Carrara.

Comtempléle y no pude menos de admirar la tranquilidad de su sueño, estuve indeciso si despertarle ó no, pero, por último, me resolví á dejarle tranquilo.

Alejéme un poco, sentéme en un banco, en una pequeña plazoleta, saqué un cigarro, saqué un fósforo, encendílo, y con la mayor tranquilidad, eché humo al viento, y pasé de esta manera más de media hora.

Vários hombres llegaron, descubrieron al perro, no se acercaron, pero ví que el grupo se dispensaba y cada cual tomó distinta direccion.

Me llegué á imaginar que algo se tramaba; ellos no repararon en mí, me propuse aprovechar la primera oportunidad, para despertarle y hacerle salir, de aquel sitio, en que su vida, tal vez, estaba amenazada; nuevos señores llegaron, despertaron al perro; este, mostrando su alegria, daba saltos, ladraba... los que vinieron antes se agregaron y, todos juntos, se dirijieron á la puerta del jardin y el perro Paco metióse con dos de ellos en un carruage y desapareció.

En efecto, algo grave pasaba en altos círculos, porque yo habia observado diferentes cosas, que parecian revelar los más íntimos secretos.

Los animales, llegan á veces á llamar la atencion, de tal modo, que vienen á embargasr ompletamente los sentimientos del hombre, á obligarle á tomar resoluciones, que estaba muy lejos de hacer.

Napoleon III en su Palacio de las Tullerias, hablaba y acariciaba á un lorito, en ocasion que entró el Embajador de España D. S. O.

Este habló lo que quiso, Napoleon no interrumpió su ocupacion.

El perro Paco merecia las caricias de S. M; mal éxito podian esperarse los Ministros cometiendo algun acto agresivo contra el perro.

No tardaremos en verle otra vez en candelero, en atencion á sus méritos y cualidades.

CAPITULO XX.

El perro Paco corriendo por todo Madrid.

Despues que el perro Paco se metió en el carruage, yo tambien poco á poco volví á mi casa, me vestí y salí otra vez, sin direccion fija, solo con el objeto de ver si encontraba al animal simpático por alguna parte pero, yá estaba cansado de dar vueltas y entré en la pasteleria del Suizo, me senté y pedi unos pastelillos y una copita de Jeréz: cuando yá no me quedaban mas que insignificantes restos de mi modesto almuerzo apareció, como llovido del cielo, el perro Paco; no bien me vió, se acercó á mi y po-

niendo delicadamente sus manos sobre mis pantalones nuevos, refregó su hocico en mi brazo, mirándome muy atento; no hay que suponer que me ensució, pues él no ensucia á nadie; es limpio y aseado que no es fácil hallar otro igual, así se recorra el mundo entero.

Pedí un pastel exclusivamente para dárselo á tan fiel amigo, el cual lo comió, con suma delicadeza, mas tambien con gran prontitud.

A dos pasos de mi mesa habia muchas personas sentadas al rededor de otra, hablando de política y anunciando la meditacion que exigia cierta carta recibida de Biarritz, en la que el señor Ruiz Zorrilla hacia ciertas proposiciones de grán interés político. . . . .

Continuaron aquellos señores hablando en voz baja, en esto que entró uno de los mas asíduos frecuentadores de la pastelería, antiguo petardista y agente de ciertos negocios, de los que el Duque de A., el conde de M C. y otros, tienen muy buenos recuerdos, pues deben su ruina á tan famoso su-

jeto, cuyo nombre es bien conocido y que, yo por lástima no quiero nombrar, mas que por sus iniciales; don S. R. de W. tiene la honra de ser íntimo amigo del señor Sagasta, y por consiguiente su presencia era muy necesaria en aquel sitio; no bien entró, dió su pastel al perro Paco, que lo agradeció mucho, por ser la primera vez que recibia de él ningun favor.

Entre aquellos señores hubo sus altercados; no todos estaban conformes con el objeto de su viage á Biarritz, hallándose allí en breves dias el señor Ruiz Zorrilla, segun expresaba la carta.

Aquí los políticos, en su mayor parte, pertenecian á la liga democrática, y este incidente parecia sembrar la discordia entre ellos.

Como quiera que el señor don S. R. W., dijera que don Práxedes acababa de recibir una carta del señor Ruiz Zorrilla, muy expresiva, en la que ponia de manifiesto su resolucion, si no se llevaba á cabo su plan; esto les tranquilizó algun tanto, porque venia á precipitar al Ministerio en términos

que, el señor Sagasta, estaba decidido á tener en Biarritz una conferencia con él.

Asi es que, para preparar aquella entrevista, era necesario que partiesen inmediatamente para Francia algunos de ellos; pero tenian que consultar con el General Serrano antes de todo.

Como el perro Paco estaba á cierta distancia se acercaron á él para darle un pastel, pero el animal no lo quiso y se largó deprisa y corriendo, por la calle de Alcalá. con direccion al Prado.

Yo que me habia propuesto no perder de vista al perro, con objeto de poder llenar mi mision de escribir su historia, le seguí y si bien no me detuve en parte ninguna, no pude saber donde se metió.

Fuí á la Presidencia del Consejo y no estaba allí; me dirigí á casa del Sr. Duque de la Torre y tampoco le encontré; por cierto que el señor Duque se conoce que pensaba hacer algun viage, porque estaban cargando vários baules-mundos, maletas y diversas cajas, en un camion del ferrocarril.

Entónces fué cuando me hallé un poco indeciso sin saber donde ir.

Me fuí á la estacion del Norte, en ocasion que salia el exprés, y ví muchos políticos ocupando un coche-salon, sin duda preparado de antemano para ellos.

Allí no estaba tampoco el perro Paco.

Me cansé sobremanera en tantas idas y venidas, en tantas vueltas y revueltas que, no pudiendo ya con mi pobre humanidad, me fuí á casa y descansé, ó mejor dicho dormí tranquilamente durante dos horas; pero, como siempre sucede, cuando menos se necesita, aparecen los importunos.

Llamaron á la puerta y debieron de llamar mas de una vez, segun el ruido que metian, me levanté y abrí, porque debo decir que á pesar de mi brillante historia, de la grandeza en que me he criado, de la alta educacion que he recibido, y de los altos y difíciles cargos que he desempeñado, me veo reducido á vivir miserablemente; así es que en una calle estrecha, en una casa alta, en el último piso, allí tengo mi morada; vivo solo, soy desconocido, has-

ta de los vecinos, y no me busca generalmente nadie; no obstante, si alguien iba, sucedia como esta vez, iba cuando más estorbaba; quien llamaba no me buscaba á mí, se habia equivocado de casa, por consiguiente traté de nuevo conciliar el sueño; no pude de modo alguno conseguirlo y, aburrido, me vestí y volví á buscar al perro Paco.

Me dió la idea de ir á dar un paseito en el Retiro, porque la tarde estaba buena, hacia un fresco muy agradable y allí no faltaria gente; en efecto, gracias á Dios, esta vez acerté; vi al perro, como siempre, tragando pasteles en un café y restaurant muy elegante, porque está á la intemperie, adornado por la misma naturaleza y frecuentado por gente de alto rango.

Multitud de políticos y militares, teniendo á su lado al perro Paco, que, esta vez, no quiso conocerme, sin duda por no suscitar sospechas, combinaban su viaje y se daban por contentos con formar una liga de todos los Jefes mas caracterizados, para establecer un gobierno que diese, en la for-

ma y en el fondo, nuevo carácter á la política y nuevo aspecto á la Nacion española; era en ellos, unánime, el desec de la realizacion, con la mayor perentoriedad.

Púseme un poco á meditar sobre esto; porque nadie, mejor que yó, estaba al tanto de lo que pasaba en las altas regiones, desde que me propuse averiguar la vida presente del perro Paco; no me cupo la menor duda que, lo que los políticos gastados y desprestigiados trataban de hacer, llevaba solo la idea de embaucar al pueblo por medio de un sistema, acabadito de imaginar, para tener influencia y hasta parte en los sacrificios de los españoles, que, agenos á toda política, ganan su vida de un modo honroso.

En qué cabeza coje que, el antiguo secretario del General Prim, despues Jefe del partido radical, luego Ministro de D. Amadeo, posteriormente emigrado, proscrito, venga á formar una liga, á estrechar un lazo de union, con los que mas daño le han hecho como son: el general Serrano, Sagasta con especialidad, el inclito Castelar,

M. y compañia, y á ser, como todos estos, á excepcion del Duque de la Torre, Ministros de D. Amadeo y tambien de D. Alfonso.

No, es imposible que el Sr. Ruiz Zorrilla sea tan estúpido que se deje engañar de semejante camarilla; es tambien costoso de creer que el Sr. Duque de la Torre, sirva de pantalla, para que el sol no abrase con sus rayos á aquellos de quienes la Nacion no puede esperar mas que mucho malo y nada bueno; yo concedo al Sr. Ruiz suficiente talento para conspirar contra lo existente, para hacerse un dia presidente de la República, pero no para aceptar nada dentro de lo actual.

Comprendo que el señor Duque de la Torre, aspirase á ser Rey de España ó tambien Presidente de la República, pero no cualquier otra combinacion, por la razon sencillísima que, despues de S.M. el Rey, la persona de más prestigio en la Nacion es él; por tanto, solo habiendo perdido totalmente la cabeza, pueden el Duque y Ruiz Zorrilla dar un paso á la liga.

Esto es evidente, pero, lo que me llamaría

más la atencion, sería la union de Serrano y de Zorrilla, porque, desde la revolucion de Setiembre, vienen siendo dos paralelas.

Sea de esto lo que se quiera, el perro Paco estaba muy atento á todo lo que decian aquellos políticos, y manifestaba con la mayor satisfaccion, estar en todo conforme con ellos y considerarles como sus más distinguidos amigos: sin duda le habian dado mas pasteles que yo, y por eso no me hacia caso: no obstante lo sentí y me reservé, para cuando llegase á este punto, manifestar su ingratitud para conmigo, segun lo que me descompuso su proceder.

Sin embargo, como muchas veces los hombres tenemos que aparentar lo contrario de lo que sentimos y de lo que pensamos, no tiene nada de extraño que los perros, siendo inferiores á nosotros, puesto que no les concedemos inteligencia, sino instinto, hagan lo que nosotros acostumbramos á hacer en ocasiones.

Levantáronse aquellos señores y el perro fuese con ellos: empero al salir me hizo fiestas á las cuales correspondí: se largó en-

seguida porque probablemente tenia mucho que hacer.

Yo continué mi paseo; dí la vuelta á todo el delicioso retiro, y no dejé de encontrar gente elegante y distinguida, luciendo sus gracias y su lujo que, á pesar del plan del señor Camacho, yá consumado, podian sustentar ciertas bolsas bien repletas.

Esto no tiene nada de particular, porque de extremos se compone el mundo, unos que viven y otros que viven muriendo; estos últimos forman, en la sociedad, una especie de planta, condenada á ser trasplantada siempre, traida y llevada á gusto de los seres predilectos y privilegiados, que tienen el mundo como verdadero paraiso, como precioso Jauja, que, con su inagotable riqueza, viene á satisfacer sus gustos y sus caprichos.

A la vuelta del paseo, en uno de los casinos más de moda, en la actualidad, ví de qué modo se ganaba el dinero; consideré, no sin pena, cómo se sostenia el lujo; observé, muy detenidamente, á caballeros reconocidos como tales, en las altas esferas de

la sociedad, llenando sus bolsillos de oro y sus carteras de billetes de Banco, por medio de lo que se llama juego, no siendo mas que prestidigitacion, en la cual pierden siempre los que mucho tienen, ganan alguna vez los que tienen algo, y ganan siempre y, de diferentes formas, los que no tienen nada más que pertenecen á la camarilla explotadora.

Me senté en una butaca, y próximo al balcon, estuve examinando aquellas caras y aquellos importantísimos señores en quienes la España funda su porvenir; allí entró un gran señor que, cuando yo estudiaba latin y filosofía, en el Colegio de San Antonio Abad, era ayuda de Cámara de los hijos de S. M. la Reina D.ª Maria Cristina y del señor Duque de Riánsares el año 1854; á consecuencia de aquellos acontecimientos políticos, en que el Palacio de la calle de las Rejas fué incendiado y robado, el criado llegó á ser señor y se dedicó á grandes especulaciones en union de D. R. S. de W. gozando como este de una buena fortuna, que les permite pasar como aristocráticos se-

ñores, como respetables caballeros y como honrados padres de familia, incapaces de no enseñar á sus hijos la verdadera senda de la prosperidad y de la conveniencia social.

No tardó en llegar el Duque de H. lamentándose de su mala suerte y pidiendo al Sr. Don J. F., dos mil duros, no teniendo inconveniente de firmar 4000 á 30 dias fecha; marchó D. J. en busca de D. L. C. y D. S. M. y no tardó mucho en volver en su expléndido carruage, subiendo precipitadamente la escalera y entrando en el salon. donde, con impaciencia, le esperaba el Duque de H.; le entregó 36,000 y guardó 4,000 de comision, porque, como no los tenia, tuvo que pedirlos.

Yá se sabe que tales agiotistas nunca tienen dinero, siempre necesitan buscarlo.

Otro sinnúmero de cosas ejemplarísimas tuve ocasion de presenciar, las cuales no tienen nada que cause extrañeza á quien vive en la corte y pisa los umbrales de los albergues aristocráticos; si bien es muy digno de tomarse en consideracion en una obra de esta índole, para que se forme el

concepto debido de los sujetos colocados alrededor de las altas regiones y en contacto con los llamados á gobernar la Nacion y á administrar los bienes del Estado.

Allí, en aquel casino, se reunieron los políticos que habia visto en la pasteleria del Suizo y en el Café del Retiro, aunque no estuvieron mas tiempo que el necesario, para proveerse del dinero indispensable á fin de hacer el viaje como opulentos banqueros, sin carecer de lo más mínimo para conservar su categoría y prestigio á la vista de los desconocidos y de los extrangeros.

Aquella noche no ví mas al perro Paco, pero no fué porque no supiese donde estaba, sino porque no juzgué conveniente entrar en aquel expléndido jardin, reservado exclusivamente á ciertos señores y á ciertos perros.

Retiréme á casa dejando para el dia siguiente nuevas investigaciones.

CAPITULO XXI.

Visita de despedida al perro Paco.

Estaba justamente acabando de escribir la última cuartilla de la historia del perro Paco, que me fué encomendada por la respetable señora doña Opinion Pública, cuando ésta se me presenta en mi humilde casa, vestida muy modestamente, pero al mismo tiempo revelándome un carácter severo é impetuoso.

Despues de saludarla respetuosa y tímidamente, me habló en estos términos: Señor: Encargué á V. que escribiese, en mi nombre, la verdadera historia del perro Pa-

co; pero de manera ninguna que hiriese susceptibilidades, ni que atacase con tanto encarnizamiento á los hombres que rigen ó han regido los destinos de la Nacion; yo no puedo aprobar que V. me haga responsable de ofensas dirigidas, sin haber yo por ningun concepto admitido nunca que se trate de corregir una falta, cometiendo otra mayor.

Usted, señor escritor, debe respetar todo y á todos, para hacerse digno de ser respetado; por tanto haga V. suya esta historia, que yo no puedo dar como obra mia.

Señora doña Opinion, respeto mucho la resolucion de V., pero quisiera merecerla un especial favor.

Hable V.

Aquí, señora, está escrita toda la historia, desde el principio hasta el fin; empiezo á considerar los hechos desde época anterior á 1854 y los continúo hasta hoy; como mi objeto no era hacer una historia contemporánea, sino exclusivamente la del perro Paco, he tenido que tocar, si bien de modo bastante superficial, todos los acontecimien-

tos y personas, que mas íntimamente han estado en contacto del perro, digámoslo así.

Hecha esta salvedad y probado, como queda, que mi intencion no ha sido hacer la historia contemporánea, no merezco censura por la omision ó falta de aclaracion de ciertos hechos no relativos al perro Paco.

Ruego encarecidamente á la señora doña Opinion, se sirva examinar con detenimiento el contenido de estos papeles y se convencerá:

Primero. Que me ocupo de hechos históricos, pasados y juzgados yá.

Segundo. Que emito el juicio que la Nacion tiene hecho con referencia á los hombres de gran talla política.

Tercero. Que no es mi ánimo herir susceptibilidades por ningun concepto.

Cuarto. Que respeto y venero todas las instituciones, todas las leyes, al gobierno etc. etc.

Quinto. No ataco á ningun hombre político en su vida privada.

Sesto. Con la mejor intencion manifies-

to los vicios y defectos, que imposibilitan la marcha próspera de la España, y de la mejor manera que puedo indico la idea más propicia para remediar los males y cortarlos de raiz.

Sétimo. Trato de un animal, le hago pasar tal como es, pero este animal no representa absolutamente ninguno de los gobernantes actuales, ni de los que han gobernado.

Octavo. Las diferentes historias que figuran intercaladas son efectos de imaginacion, para amenizar algun tanto y quitar la monotonía.

En resúmen, nada tiene la historia de ofensivo para nadie, y yo espero que la señora doña Opinion, prévio exámen, la acepte como si fuese suya.

No tardó la señora doña Opinion de darme su beneplácito y, por consiguiente, hállome tranquilo y satisfecho de haber cumplido mi deber.

Retiróse haciéndome mil cortesias, pero mirándome siempre como diciéndome :

«guárdate mucho, no tenga que censurarte, porque seré inexorable.»

Cuando me vi solo, respirando con libertad, dije para mi:

Una de las peores cosas, que el hombre puede temer más es la malicia.

Yo, pobre de mi, que viendo que todo el mundo hablaba del perro Paco á causa de los papeles que venden los ciegos y los que no lo son, dije: pues señor, ni he leido, ni leeré nada, sobre el particular, pero voy á escribir tambien sobre un perro, y, teniendo este pensamiento, recibí el encargo de hacerlo.

En fin, es hora de que yo me ponga de tiros largos y vaya á visitar al perro Paco, para despedirme de él, pues quién sabe si nos volveremos á ver en lo sucesivo.

Salí de casa, como si fuese á pedir la mano de una aristocrática señorita, no faltándome requisito ninguno, de los que la Sra. Doña Moda Elegante exige para presentarse en los salones.

Me dirigí á casa del Excmo. Sr. Duque de la Torre, allí no estaba el perro Paco.

Fuí despues á la presidencia, tampoco le ví.

Visité al Sr. Camacho y á los demás ministros, ninguno me dió el menor indicio.

Recorrí los casinos, los restaurants, nada; todo fué infructuoso.

Despues de dar mil vueltas le encontré en la Biblioteca Nacional, durmiendo tranquilamente en la sala de manuscritos, tendido, cual si fuese una persona, reclinando su cabeza sobre un grande escudo de armas de un libro abierto manuscrito y muy viejo, que indudablemente debia tratar de heráldica, blasones, pragmáticas etc.

Llamele y, tenia el sueño muy pesado, dile cariñosamente con la punta de la bota y abrió los ojos, estiróse, púsose en cuatro pies, y manifestóme su cariño y buena amistad colmándome de halagos.

Salimos juntos, y, en la plaza de Oriente, tomé un tres por ciento, charolado de nuevo, matriculado, llevado por un caballo negro, un poco escuálido, y, despues de convenir en todos los puntos del contrato con el cochero, metímonos perro y yo; no pasó

mucho tiempo para que llegásemos al monte del Pardo.

Allí echados los dos sobre perfumada hierba, hablé al animal del siguiente modo:

Querido perro mio: no hace muchos dias te propuse un viaje al planeta Venus; paréceme que aceptaste y que todavia no te habrás arrepentido; pues yá recordarás, que te dije, que vendrás regenerado y que casándote con una princesa, llegarás á obtener, lo único que te falta, aristocrático perro. que es sentarte en un Trono.

El perro hizo demostraciones de asentimiento.

Pues bien, no se si lo llevarás á bien ó á mal, pero en prueba de lo mucho que te quiero, me decidí á cojer la lira y á cantar tus hechos.

El perro Paco se retiró de mi lado y se echó sobre las cenizas de un fogon campestre improvisado.

Mira, canto tus hechos de un modo claro, te aplaudo siempre, te ensalzo alguna vez y pocas veces te censuro.

No te disgustará cuando volvamos de

nuestro viage leer, página por página, todo cuanto sobre tí escribo.

No vayas á creer que te he seguido, paso á paso, no, pues únicamente me ocupo de tus actos públicos, esto es, en los teatros, en los restaurants, en los grandes banquetes, en los bailes y conciertos aristocráticos, recibiendo saludos y caricias de políticos de todos matices, de periodistas, llamados más ó ménos tarde á ser Gefes de Legacion, postergando á los ilustrados y distinguidos jóvenes de la carrera diplomática; en fin, en una palabra, perrito mio, no me meto en tu vida privada.

El perro se levantó y con mucha gracia me puso su mano derecha sobre la mia, estrechésela y continué:

Pídote, mil veces, perdon, si te ofendo en mis narraciones, pues no he querido hacerlo.

Concluyo dándote un consejo, que espero seguirás, sin hacerme reflexion ninguna.

Larga es tu vida política, digámoslo asi, apesar de tu condicion de perro; obtuviste

todos cuantos honores podias obtener, fuiste acariciado por los más altos y más poderosos señores, por las más hermosas y más distinguidas damas. Tu historia está enlazada á la suya, tu nombre no muere yá, conténtate, date por satisfecho, no quieras más.

Metile en el coche y el perro Páco emprendió su viaje.

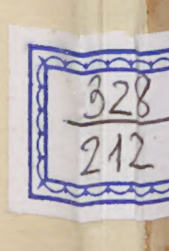
Adios, animalito mio, aqui acabó tu historia.

BLAS JOCEN.






501306934


328
212